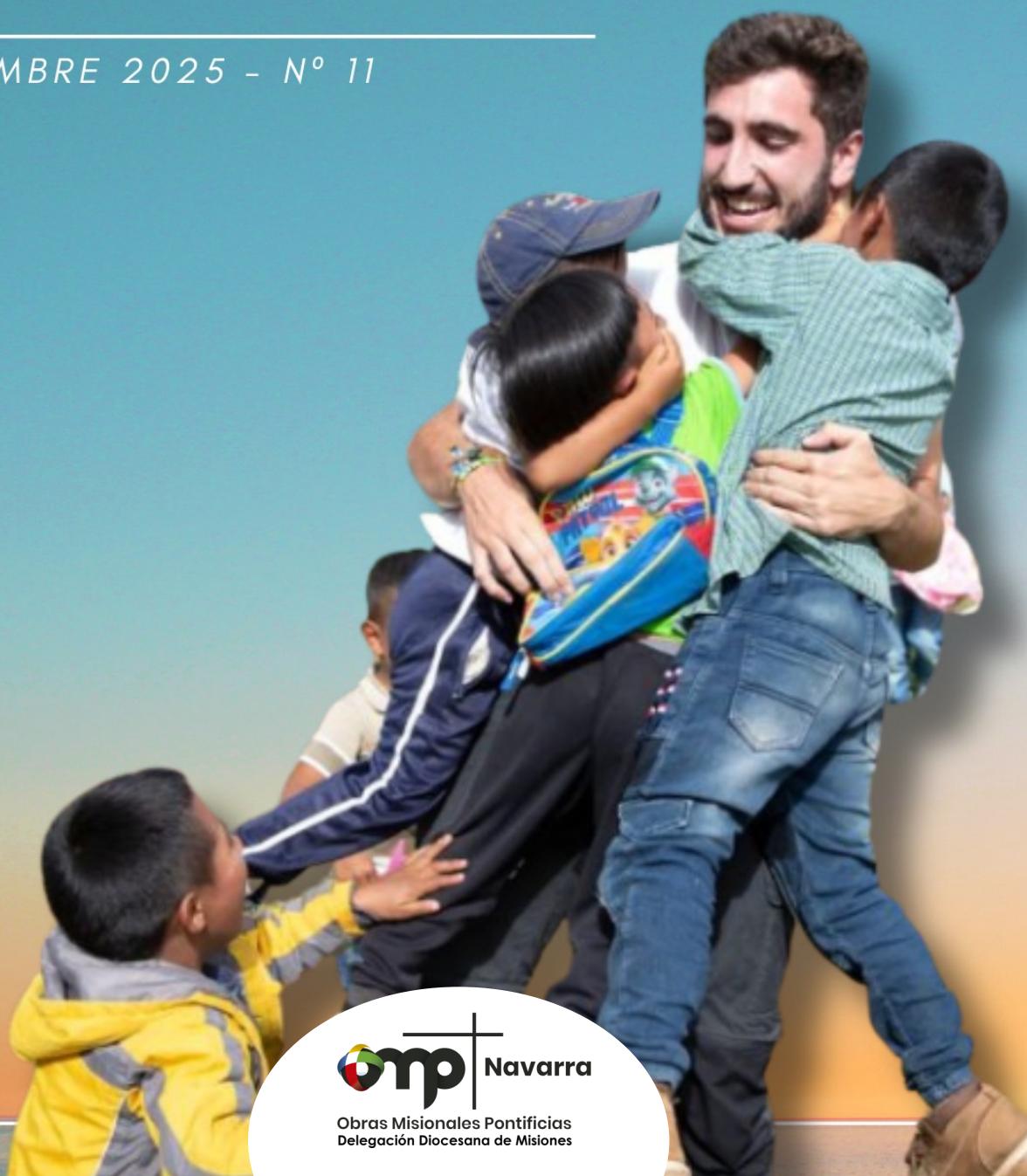


MISIONES NAVARRA

LA REVISTA DE LOS MISIONEROS

ESPECIAL DOMUND

DICIEMBRE 2025 - N° 11



Obras Misionales Pontificias
Delegación Diocesana de Misiones

“La misión de la Iglesia es llevar a Cristo y su esperanza al corazón de cada persona, especialmente a los que sufren. Esta misión ya no se centra solo en "partir" a lugares lejanos, sino también en "permanecer" en las periferias para ofrecer acogida, compasión y solidaridad.”

León XIV



- I **Carta**
 - D. Florencio Roselló. Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela
- II **Saludo**
 - D. Óscar Azcona Muneta. Delegado de Misiones y OMP Navarra
- III **Encuentro de Marta y María**
- IV **Campamento de Infancia Misionera en Javier**
- V **Encuentro misionero de verano. Jubileo misionero**
- VI **Sabías que...**
- VII **Sueños pastorales de un arzobispo**
- VIII **Oración mensual por los misioneros navarros**
- IX **La fuerza del Evangelio. León XIV**
- X **La misión de la Iglesia a la luz del pensamiento de los papas Francisco y León XIV**
- XI **Encuentro de la Comisión de Animación Misionera**
- XII **Exhortación apostólica “Dilexi te”**
- XIII **El voluntariado misionero no es “turismo”.
Iñigo Ilundáin Avellaneda**
- XIV **La Virgen María, Reina de las Misiones: modelo de evangelización desde el espíritu de la Navidad**
- XI **Domund 2025**
 - Carta de nuestro Arzobispo para la Jornada del Domund
 - Encuentro “Misión y contemplación”
 - Oración de los jóvenes con el obispo
 - Presentación oficial del Domund ante los medios de comunicación
 - Encuentro de la Zona Norte
 - Vigilia de la luz
 - Celebración de la Jornada del DOMUND
- XII **Fiesta de San Francisco Javier, Patrono de las Misiones**
- XIII **Infografía sobre la vida de San Francisco Javier**
- XIV **Felicitación navideña de D. Óscar Azcona Muneta (vídeo)**

“Sois ejemplo, sois vida de evangelio y sois el rostro de la Iglesia de Navarra en la misión.”

Queridos misioneros y misioneras:

La Navidad es un tiempo de levantar la mirada. De repasar a las personas importantes para nuestra vida, las que queremos y que no están cerca. Es tiempo de valorar a personas que han dejado y siguen dejando huella en nuestras vidas. Y ahí aparecéis vosotros, queridos misioneros. En estos días la Iglesia de Navarra os recuerda con profundo cariño y, aunque muchos estáis a miles de kilómetros, vuestra presencia forma parte viva de nuestra tierra, de nuestras familias y de nuestra fe compartida. Estos días la distancia se acorta, porque para querer, para expresar cariño... ¡no hay distancia! Y a través de esta carta de felicitación, decimos que os queremos, que os sentimos y que os llevamos en nuestro corazón.



En los dos años que llevo como Arzobispo de Navarra he tenido la oportunidad de encontrarme dos veces con vosotros en los encuentros misioneros en verano, y siempre os doy las gracias por vuestra entrega y testimonio de servicio. En esta felicitación de Navidad quiero agradecer vuestro compromiso incansable. Sé que no es fácil vivir lejos de casa, de la familia, del ambiente que os vio crecer. Sé que las dificultades son reales: la soledad en ciertos momentos del camino, los desafíos sociales, las necesidades materiales, los conflictos que hieren a las comunidades que acompañáis, la misma edad de algunos de vosotros también empieza a ser una preocupación. Pero viendo vuestras caras cuando me encuentro con vosotros y vuestro ánimo, me digo: ¡estáis hechos de otra pasta!, la pasta de la misión. Allí donde nosotros vemos dificultades, vosotros veis oportunidades. Pero también sabemos que la esperanza que sembráis es fecunda. Allí donde trabajáis, la Iglesia navarra respira con vosotros y gracias a vosotros. Nos sentimos muy orgullosos de vosotros.

Navidad es otra de las fechas que nos une, pues el Niño Dios nace en todos los rincones de la tierra. Imagino que en algunos lugares de vuestra misión nacerá un niño de color negro, otro con cara de latino. Algunos con cara de hambre, otros enfermos. Porque en ellos está el mismo Cristo que nace estos días. Como nos dice el papa León XIV en Dilexi Te: “En el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes, y por lo tanto, el mismo sufrimiento de Cristo” (9). En todos ellos está el mismo Dios, que se hace niño, que nace para todos y por todos nosotros.

Pido al Niño de Belén que os llene de su paz. Que podáis celebrar esta Navidad con la comunidad que acompañáis, sintiendo que allí también se hace presente la familia que dejasteis en Navarra. Vuestra misión representa, de manera privilegiada, las afueras de Belén, donde Jesús nació. Vosotros representáis las periferias que acogieron el nacimiento de Jesús, cuando nadie le hacía sitio. Sois como los pastores que fueron los primeros

en ver a Jesús niño, y en comprender el significado del nacimiento del Mesías. Ese Niño es Dios y nació por todos nosotros, especialmente por y para la gente que acompañáis en vuestras misiones. Vuestras casas, vuestras humildes iglesias, son los verdaderos portales de Belén.

Que el nuevo año os encuentre con ánimo renovado, con salud, ¡hay que cuidarse!, que esa es muchas veces la “asignatura pendiente” de los misioneros. Para servir, para missionar hay que estar bien. Dios os llama a estar. Que sepáis acoger los frutos ya visibles de vuestra labor, y que también aprendáis a confiar en aquellos frutos que aún tardarán en madurar. Y si en algún momento sentís cansancio, recordad que no camináis solos: Cristo camina con vosotros, y con Él vamos también nosotros, acompañándoos desde la distancia con todo nuestro cariño.

Que en estos días, aunque no podáis abrazar a los vuestros, notéis de algún modo que nuestros brazos os alcanzan. Que en la misa de Nochebuena, entre villancicos en lenguas diversas y rostros que quizás no se parecen a los de vuestra infancia, descubráis que el amor de Dios es universal y que os envuelve con la misma fuerza que cuando erais niños. Pedimos al Niño de Belén que fortalezca vuestros pasos, que os dé alegría en la misión, que os ilumine en las decisiones difíciles y que os colme de la ternura que cada día compartís con quienes más la necesitan. Sois ejemplo, sois vida de evangelio y sois el rostro de la Iglesia de Navarra en la misión. Desde vuestra tierra, desde vuestra casa y desde vuestros hermanos os decimos: ¡FELIZ NAVIDAD!

Con mi abrazo fraternal de padre, hermano y pastor,

+ Florencio Roselló Avellanás, O. de M.
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

A través de vuestra vida, la Diócesis de Navarra sigue latiendo con corazón misionero universal.



Queridos hermanos y hermanas misioneros:

Recibid, ante todo, un saludo lleno de afecto, gratitud y esperanza en el Señor. En nombre de toda la Diócesis de Pamplona-Tudela, quiero dirigirme a vosotros, que habéis dejado vuestra tierra, vuestras familias y seguridades, para entregar la vida por el Evangelio en los más diversos rincones del mundo.

Vuestra entrega silenciosa y constante es un verdadero tesoro para nuestra Iglesia diocesana. Allí donde el Evangelio se anuncia con sencillez, donde se acompaña a los más pobres, donde se comparte el pan y la fe, estáis vosotros, haciendo presente la ternura de Dios. A través de vuestra vida, la Diócesis de Navarra sigue latiendo con corazón misionero universal. Sois la prolongación de nuestras manos, de nuestras oraciones y de nuestra caridad más allá de nuestras fronteras.

Gracias por el don inmenso de vuestra vida. Gracias por vuestro testimonio, por la alegría con la que servís, por las dificultades que afrontáis con fe y esperanza. En un mundo a veces marcado por la indiferencia o el desencanto, vuestra presencia es un signo luminoso del amor de Cristo que no se cansa de salir al encuentro de todos.

Al acercarse la Navidad, este tiempo de gracia nos invita a contemplar el misterio de un Dios que se hace pequeño, que se encarna en medio de la humanidad para salvarla desde dentro. Vosotros, queridos misioneros, comprendéis profundamente el sentido de este misterio: sabéis lo que significa hacerse uno con los demás, hablar su lengua, compartir su pan, llorar sus penas y alegrarse con sus esperanzas. Sois presencia

viva de ese Dios cercano que sigue naciendo allí donde hay un corazón abierto.

Que esta Navidad renueve en cada uno de vosotros la alegría de haber sido llamados y enviados. Que el Niño de Belén os fortalezca en los momentos de soledad, os consuele en las pruebas y os conceda la gracia de seguir sembrando esperanza allí donde la vida parece estéril.

En este año que pronto comienza, os deseo de todo corazón un Año Nuevo lleno del amor y la misericordia de Dios, para que sigáis siendo testigos valientes del Evangelio en los caminos del mundo. Que el Espíritu Santo os guíe y os sostenga en vuestra misión, y que el ejemplo de San Francisco Javier, nuestro patrón y modelo de entrega misionera, os inspire siempre a dar un paso más, a ir "más allá", con alegría y confianza.

Toda la Iglesia de Navarra os lleva en el corazón y en la oración. Desde nuestra Delegación de Misiones, queremos seguir caminando con vosotros, compartiendo la comunión, el apoyo y el cariño de una Iglesia que reconoce en cada misionero una bendición y un motivo de esperanza.

Que la Virgen María, Estrella de la Evangelización, os acompañe y os proteja siempre bajo su manto maternal.

Feliz Navidad y próspero Año Nuevo misionero.

Con todo mi afecto y bendición,

D. Óscar Azcona Muneta
Delegado Episcopal de Misiones
Director de OMP en Navarra



ENCUENTRO DE MARTA Y MARÍA

El jueves, 5 de junio de 2025, se celebró el Encuentro de Marta y María, donde se dieron cita representantes de los diferentes roperos misioneros de Navarra que durante todo el año trabajan en favor de los misioneros y misioneras navarras. Cerrando así, un año más, este curso.

El encuentro se celebró en Tudela. La mañana dio comienzo con una misa en la catedral de Tudela, presidida por D. Oscar Azcona, Delegado de Misiones y director de OMP en Navarra. En ella, el Delegado de Misiones, agradeció la gran labor desinteresada que, durante todo el año, hacen estas mujeres.

Tras la celebración de la eucaristía visitamos el mueso, donde la guía nos enseñó los entresijos de una catedral que fue concebida inicialmente como Colegiata de Santa María, y como tal figuró hasta 1784, año en el que fue elevada a la dignidad de Catedral por Pío VI, a instancias de Carlos III. Por su importancia histórico-artística fue declarada Monumento Nacional en 1884.

Esta edificación comenzó a construirse a finales del siglo XII, a la par que la Mezquita ubicada en el mismo espacio se destruía, así que parte de su arquitectura corresponde al estilo románico y según van avanzando las obras es el nuevo estilo gótico del siglo XIII.

Al terminar la visita nos hicimos la fotografía de grupo en la capilla de la patrona Santa Ana, lugar emblemático para los tudelanos y tudelanas, donde la relación con el templo catedralicio se hace cariñosa y cordial, sintiéndola como algo propio. Fomentando así las visitas constantes a su capilla, verdadero corazón de la ciudad.

La mañana se clausuró con una breve visita al centro de la ciudad a modo de paseo y tiempo libre. Por último, la comida fraterna, fue momento de compartir y celebrar la vida y la misión que tenemos entre manos.

Desde la Delegación de Misiones y OMP en Navarra agradecemos la labor misionera de estas mujeres a lo largo de todo el curso. Para nosotros, y por tanto para la diócesis, constituyen un tesoro que esperamos siga vivo durante muchos, muchos años más.





CAMPAMENTO EN JAVIER de Infancia Misionera

Encuentro de Infancia Misionera en Javier: Un espacio para aprender, compartir y crecer en la fe

Del 22 al 29 de junio, la localidad de Javier fue escenario del campamento de Infancia Misionera. Una oportunidad perfecta para que los más peques aprendan a vivir como auténticos misioneros. La entrega, la amistad, el amor, la alegría, la transmisión de la fe, salir de uno mismo y vivir para los demás. Organizado por Obras Misionales Pontificias en colaboración con la Delegación Diocesana de Misiones de Navarra. Este encuentro reunió a más de 100 niños y niñas provenientes de diferentes regiones de España, en un esfuerzo conjunto por fomentar en los jóvenes una conciencia misionera activa y comprometida con la labor evangelizadora en el mundo.

Una experiencia educativa y espiritual

El programa del encuentro estuvo diseñado para ofrecer a los participantes una experiencia enriquecedora tanto en el ámbito festivo como en el espiritual. Se dividió en dos categorías principales: infantiles (de 3º a 6º de Primaria) y juveniles (de 1º a 4º de ESO), permitiendo adaptar las actividades a las distintas edades y niveles de madurez. Durante estos días, los niños y jóvenes tuvieron la oportunidad de aprender qué significa ser misionero a través de diversas actividades lúdicas y educativas que combinaban el ocio con la formación. Juegos, talleres creativos y dinámicas grupales facilitaron el conocimiento sobre las labores misioneras, promoviendo valores como la solidaridad, la empatía y el compromiso cristiano.

Además, se reservaron momentos específicos para la oración, donde los participantes pudieron profundizar en su relación con Dios y comprender la importancia de la fe en su misión personal. La oración comunitaria sirvió también como espacio para fortalecer los vínculos y crear un ambiente de fraternidad.

Testimonios que inspiran

Un momento a destacar del encuentro fue la participación del misionero Patricio Larrosa, que compartió su testimonio en Honduras donde, desde hace casi 30 años, educa a 11.000 muchachos y reparte 6.000 comidas diarias. Ésta es una experiencia que pueden vivir los jóvenes a través del Voluntariado Misionero Solidario que ofrecemos a la Diócesis. De hecho, este año, seis jóvenes vivirán una experiencia “VeranoMisión” en este increíble proyecto.

Además, cada día se compartió la labor de diferentes misioneros, para que conociesen las realidades que enfrentan quienes dedican su vida a llevar el mensaje cristiano a lugares esparcidos por todo el planeta. Estas historias impactan y motivan a reflexionar sobre su propia vocación y sobre cómo pueden colaborar desde su realidad cotidiana.

El testimonio de quienes viven en primera línea la misión despierta sentimientos de admiración y compromiso entre los niños y adolescentes, quienes vieron en estos ejemplos de cómo ser misioneros desde su realidad.

Culminación en Javier: celebración y esperanza

El punto culminante del encuentro fue una solemne misa en la basílica dedicada a San Francisco Javier, patrón de las misiones, en la que las familias, junto a los jóvenes participantes dieron gracias por todo lo vivido. La misa fue presidida por el Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, D. Florencio Roselló, quien resaltó durante su homilía la importancia del compromiso misionero desde la infancia como un acto fundamental para construir una Iglesia viva. Los jóvenes que participaron en la homilía demostraron haber aprendido muy bien qué es ser un misionero. La ceremonia contó además con la participación y animación del Delegado de Misiones, D. Oscar Azcona, quien agradeció la labor de los monitores y de todos aquellos que hacen posible este encuentro. La celebración fue un momento emotivo que dejó una profunda huella en todos los asistentes. Como todos los años las familias agradecieron mucho esta oportunidad de ocio y de fe para los más jóvenes.

Reflexión final

El Encuentro de Infancia Misionera celebrado en Javier ha sido mucho más que unas jornadas recreativas; ha sido una oportunidad para que los niños y jóvenes descubran su papel dentro del gran proyecto evangelizador. Al conocer las experiencias reales de misioneros, participar en actividades lúdicas y orar juntos, han fortalecido su identidad cristiana y su deseo de servir al prójimo.

Este tipo de encuentros son fundamentales para sembrar semillas misioneras desde temprana edad, promoviendo valores universales como la solidaridad, el amor al prójimo y la fe activa. La iniciativa demuestra que incluso desde la infancia se puede contribuir significativamente a llevar el mensaje cristiano “más allá y más acá” en medio de lo cotidiano.

Agradecemos, un año más, esta iniciativa promovida por Obras Misionales Pontificias a través de Infancia Misionera: una Obra Pontificia, mediante la cual, el Santo Padre implica a los niños del mundo para ayudar a otros pequeños como ellos en las misiones. Y cuenta también con adultos comprometidos, para que los misioneros sigan proporcionando educación, salud y formación cristiana a más de 4 millones de niños en 120 países.

Que esto no termine

Animamos a estos jóvenes a estar al día de la misión para que esta experiencia les acompañe durante todo el año a través de dos maneras de “vivir conectados” con la misión y los misioneros:

Los más peques cuentan con la revista GESTO, que es la revista misionera de los niños. La revista de siempre, la que leían sus padres o sus tíos, pero renovada... y es una pasada!!!! Aquí te puedes suscribir: <https://omp.es/revista-gesto/suscripcion/>





ENCUENTRO MISIONERO DE VERANO Jubileo misionero 2025

Pamplona acogió con alegría el Encuentro Misionero de Verano en el marco del Jubileo

El día 23 de julio, se celebró en Pamplona un emotivo y entrañable Encuentro de Verano que, aunque tradicionalmente tiene lugar en Javier, este año ha tenido un carácter especial al coincidir con la celebración del Jubileo. La cita, organizada por la Delegación de Misiones de la diócesis, reunió a 32 misioneros y misioneras que han llevado el Evangelio a los rincones más alejados del mundo. Entre ellos, participaron también dos familias completas, con hijos incluidos, que han vivido su vocación misionera como un compromiso conjunto.

El acto principal tuvo lugar en la Santa Iglesia Catedral de Pamplona, donde se celebró la Eucaristía presidida por nuestro arzobispo, don Florencio, quien dedicó palabras llenas de respeto, admiración y gratitud hacia los misioneros presentes. Durante su homilia, el Sr. Arzobispo, expresó con emoción: “Siento un profundo respeto ante los misioneros y misioneras, por cómo entregan su vida para difundir el Evangelio...”. Sus palabras resonaron con fuerza en una asamblea conmovida, compuesta por los propios misioneros, miembros de la Delegación de Misiones, familiares, amigos de los misioneros.

El arzobispo no sólo reconoció la entrega de quienes actualmente siguen en misión, sino que también quiso tener un recuerdo especial para aquellos que han regresado después de años de servicio. “Aunque algunos ya la han entregado — refiriéndose a su vida misionera en tierras lejanas— y se encuentran retornados, os agradezco que sigáis siendo misioneros aquí, colaborando activamente con la Delegación de Misiones”. Con estas palabras, don Florencio recordó que la misión no acaba con el retorno, sino que continúa con nuevas formas de entrega y testimonio en la vida diaria. “Recordad que aquí seguís siendo misioneros”, insistió.

La jornada no fue solo una celebración litúrgica, sino también una reunión familiar, fraterna y llena de fe. Tras la misa, los asistentes compartieron un espacio de encuentro más informal, donde las experiencias vividas en países como Perú, Mozambique, Cuba, la Amazonía Peruana, Guatemala, Chad... se entrelazaron con el presente diocesano. Fue un tiempo para compartirse, agradecer los caminos recorridos y renovar el compromiso misionero en el aquí y el ahora.

Los niños de las familias misioneras aportaron una nota de alegría y esperanza al evento, recordando que la misión es tarea de todos y que la Iglesia vive y se renueva también a través de las nuevas generaciones. El ambiente fue, en todo momento, de calidez, gratitud y comunión.

Este Jubileo Misionero, se celebró ayer como un tiempo de gracia, que ha querido poner de relieve la labor callada, generosa y perseverante de los misioneros y misioneras que, desde nuestra tierra, han llevado la luz del Evangelio a otras culturas, otras lenguas y otros pueblos. El encuentro fue una expresión clara de esa Iglesia en salida de la que tanto habla el Papa Francisco, una Iglesia que no se

encierra en sí misma, sino que anuncia, acompaña y entrega.

Desde la Delegación de Misiones se agradeció la presencia de cada participante y se animó a seguir cultivando estos espacios de encuentro que permiten renovar la fraternidad, fortalecer la fe compartida y poner en valor el testimonio de quienes han vivido —y viven— la misión como un don.

Sin duda, el de ayer fue un encuentro marcado por la gratitud, la fe y la esperanza, que nos recuerda que ser misionero no es cuestión de distancia, sino de actitud y corazón.

HOMILÍA DEL ENCUENTRO.

Catedral de Pamplona a 23 julio 2025

Queridos misioneros, misioneras. Nos reunimos en esta tierra de Navarra, rica en historia, fe y entrega, de hondas raíces cristianas y misioneras, para renovar nuestra vocación misionera. Una renovación que en algún caso nos sitúa de vacaciones, y en otros ya jubilados, después de toda una vida de entrega. Nos encontramos no sólo como amigos y compañeros, sino que sobre todo como enviados del Señor, peregrinos del Evangelio que caminan con los pies en la tierra y el corazón puesto en el Reino.

En la primera lectura el profeta Isaías pone en boca del Siervo una verdad que se cumple plenamente en Cristo, y también en nosotros, sus discípulos, “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres...”. Hemos sido ungidos, no para quedarnos, sino para salir. Cada uno de nosotros ha sido llamado por su nombre, como los primeros discípulos. No fuimos nosotros quienes elegimos la misión; fue Dios quien nos eligió y nos envió. Y ese envío no es una carga, sino una gracia. Desde fuera puede parecer una carga, un gran sacrificio, pero visto personalmente es un regalo. No hemos podido resistirnos, pues es un fuego que arde en nuestro interior. Ser misionero es dejarse alcanzar por el amor de Dios y querer que ese amor llegue a todos.

Navarra ha sido tierra de grandes testigos del Evangelio: San Francisco Javier, patrono de las misiones, paisano como la mayoría de nosotros, nos recuerda que la misión no conoce fronteras, que el corazón de Cristo es inmenso, que nadie queda fuera de su mirada. Siguiendo su ejemplo, también nosotros somos llamados a salir, a ir más allá, a no acomodarnos.

Hoy más que nunca, ser misioneros no es simplemente enseñar, no es hablar de la teoría del evangelio, es hablar del evangelio hecho vida, y de la vida que regala el evangelio. Es acercarse con ternura al sufrimiento humano, acompañar procesos, sembrar esperanza donde hay desesperanza. Como el Buen Pastor, estamos llamados a buscar a la oveja perdida, a curar al herido, a levantar al caído, pero todo desde el evangelio que me envía.

No se trata de imponer, sino de proponer con la vida. La misión nace de la libertad y crea libertad. La misión nace del encuentro con Cristo y se realiza en el encuentro con el otro. El misionero es puente, no muro, algo de lo que nos han hablado tanto el papa Francisco como el papa León XIV de “crear puentes y derribar muros”. El misionero es experto en crear cauces de diálogo, de crear puentes. La misión es abrazo, no juicio; es presencia, no espectáculo. Es buena noticia para los pobres, consuelo para los afligidos. La misión no se improvisa. Nace del corazón de un Dios que escucha el clamor de su pueblo, que ve a los pobres, que abraza a los rotos. El misionero se acerca a creyentes y no creyentes.

Nuestros pueblos, nuestras parroquias, nuestras tierras de misión –en África, en América, en Asia, aquí mismo en Europa– están llenas de pobreza espiritual, soledad, desarraigado. Nosotros no llevamos soluciones técnicas. Llevamos algo más profundo: el rostro compasivo de Dios, el anuncio de un Reino que consuela, que cura, que libera.

Bastantes misioneros y misioneras de los que estáis aquí, habéis entregado vuestra vida a la misión, y seguís con el “gusanillo” de la misión, pero los años, las fuerzas, no dan para ir a la otra parte del mundo. Pero también se puede ser misionero aquí. En el evangelio vemos que Jesús comienza “Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír” (Lc. 4, 21). Jesús no se queda en lo alto del templo de Jerusalén. Se planta en su pueblo, en su sinagoga, en medio de su gente. La misión no comienza lejos. Comienza donde uno está. Con los ojos puestos en quienes nos rodean, con el corazón atento al dolor cercano. Vuestro testimonio de misioneros, misioneras, puede hacer mucho bien a jóvenes que tengan inquietud por anunciar el evangelio lejos de aquí. Hace pocos días he presidido dos funerales de dos sacerdotes del IEME, que estando ya retirados en Pamplona colaboraban con la Delegación de Misiones. Eran misioneros aquí y ahora. Vuestra espiritualidad, vuestro compromiso durante tantos años os lleva a seguir siendo misioneros en vuestra vida de cada día. Navarra también necesita misioneros. Las familias, los jóvenes, los ancianos solos, las periferias rurales... todos ellos son los Nazaret de hoy.

Hoy el Señor nos vuelve a enviar. Hoy renovamos nuevamente nuestra vocación misionera, unos cruzando los mares a vuestros lugares de misión, otros aquí y ahora. Tal vez cansados. Tal vez con heridas. Seguramente con más años, con enfermedades y limitaciones. Tal vez también con muchas preguntas. Pero siempre con el Espíritu sobre nosotros. Navarra ha sido tierra de envío, y lo sigue siendo. Pero también tierra que necesita volver a escuchar la Buena Noticia. Donde estés, donde vayas, recuerda:

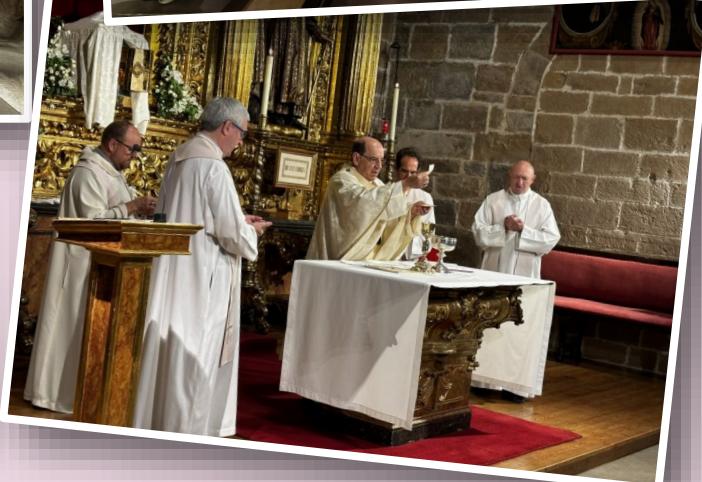
No vas solo: el Espíritu está contigo.

No llevas solo palabras: llevas a Cristo.

No siembras en vano: la tierra ya está bendecida.

Gracias por vuestra entrega, por vuestro testimonio y gracias por el mucho bien que habéis regalado en la misión. Que María, la gran misionera, nos acompañe. Que nuestros santos misioneros intercedan. Y que nosotros, como Isaías, podamos decir cada día: “Aquí estoy, Señor. Envíame.”

+ Florencio Roselló Avellanás O de M . Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela



Sabías ?qué



EL 6 de julio de 1964, el pueblo de Javier, cuna del Patrono de las Misiones, se trasladó a medio kilómetro al sureste del castillo. Hoy, la imagen del municipio pegado al castillo es sólo un recuerdo entre los mayores.

El pueblo de Javier tiene sus orígenes junto al Castillo que lleva su nombre, en la misma explanada. Comenzó siendo un pequeño feudo, en el que los habitantes vivían y trabajaban las tierras y el ganado de los Señores de Javier.

Con los años, la sociedad y las costumbres fueron cambiando. Una posada, una tienda de comestibles, otra de recuerdos... Lo que comenzó siendo un grupo de casas en torno a una fortaleza se convirtió en una pequeña sociedad compuesta por personas que buscaban un objetivo común y tenían los mismos anhelos y esperanzas. Así nació Javier, la cuna del Santo navarro más universal, San Francisco de Javier.

En los años 60, el pueblo fue trasladado a su ubicación actual. Concretamente, en el año 1964 aquella localidad agrícola y ganadera se trasladó por completo desde las inmediaciones del castillo a otra zona situada a apenas 500 metros. Había que liberar espacio en aquel entorno ante la cada vez mayor afluencia de peregrinos.

Hoy, Javier cuenta con 115 habitantes organizados de forma autónoma en torno a su propio Ayuntamiento. Una Institución que ha sabido conjugar sus orígenes milenarios con la búsqueda constante del desarrollo económico y del bienestar de sus vecinos. Baste con citar algunos de los servicios que ofrece, desde unas modernas instalaciones deportivas a un consultorio médico ubicado en la propia sede municipal, pasando por una preciosa ruta de paseos y senderos.





Sueños pastorales de un arzobispo

El día 20 de septiembre, en la jornada de inicio de curso, D. Florencio Roselló presentó ante la Diócesis sus sueños pastorales, unos ya en camino, y otros que hay que comenzar y que espera que se hagan realidad.

1. Sueño con la aprobación del “Plan de Pastoral Diocesano”. Es un Plan de Pastoral Diocesano que ha surgido desde la base: laicos, vida consagrada, movimientos y sacerdotes. Pongo en valor la alta participación y quiero que toda la Diócesis lo valore como un trabajo comunitario y de Iglesia. Va a marcar la vida de nuestra Iglesia de Navarra en los próximos años. Un Plan Pastoral que se apoya en doce líneas de acción y de compromiso: evangelización; laicado, formación, comunicación, los pobres, sacerdotes, vida consagrada, jóvenes, familias, mundo rural, uaps, protección y entornos seguros.

2. Sueño con la implementación del sínodo en nuestra Diócesis. El papa Francisco convocó el Sínodo sobre la Sinodalidad el 10 de octubre de 2021, con el tema «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión». El papa León XIV, el 8 de mayo día de su elección, expresó su voluntad de continuar el camino sinodal cuando dijo “A todos ustedes, hermanos y hermanas de Roma, de Italia, de todo el mundo, queremos ser una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina”.

En nuestra Diócesis estamos comenzando los trabajos, que en primer lugar pasan por la ampliación del equipo sinodal, que se llamará mesa sinodal. Es un nombre que recoge el espíritu del sínodo: integración e inclusión, pero también con más amplitud en sus miembros. Será más numerosa que el actual

equipo, con más miembros y con más sensibilidades. Quiero que en esta mesa sinodal estén recogidas todas las corrientes de nuestra Diócesis.

3. Sueño con la aprobación del Plan de Catequesis que nos ayude en la evangelización. Un Plan que ha surgido de un equipo de todas las zonas de la Diócesis, multidisciplinar, y que ha venido trabajando con regularidad de manera sinodal durante el pasado curso. Este Plan llega a niños, a jóvenes, a los alejados, adultos, también se atienden necesidades especiales. Buscamos métodos que hagan accesible y creíble nuestro mensaje. Nuestra acción es una respuesta al envío de Jesús. “Como el Padre me ha enviado, así os envío yo” (Jn. 20, 21). La evangelización no es una iniciativa humana, sino un envío que Cristo mismo nos hace.

4. Sueño con una iglesia diocesana que se pregunte por su vocación. El pasado febrero, se celebró en Madrid el Congreso de Vocaciones “¿Para quién soy?”, en el cual se invitaba a descubrir nuestra vocación en la Iglesia y responder a lo

que Dios nos pide. Todo bautizado recibe una llamada del Señor que sigue llamando a la vida, a la fe y a la misión. Hay que preguntarse para quién soy y qué me pide Dios.

Sigue interpelándome el deseo de Jesús “La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies” (Mt. 9, 37-38). ¡Cuánta razón tiene Jesús al decir esto! Lo he vivido desde que he llegado a la Diócesis de Pamplona y Tudela, sobre todo este verano a la hora de los nombramientos de sacerdotes. En Navarra hay mucha mies, hay muchas parroquias, muchos movimientos, comunidades religiosas que necesitan atención... y hay pocos sacerdotes.

He iniciado la constitución de un grupo vocacional de sacerdotes y laicos, a nivel diocesano, que entre todos ayudemos al discernimiento vocacional de personas que reciban la llamada de Dios al sacerdocio, a la vida consagrada, o a otra vocación cristiana. Necesitamos sacerdotes para atender a nuestras parroquias, grupos o movimientos.

5. Sueño con sacerdotes que sigan siendo alegres y felices. Este tema ha sido propuesto como uno de los principales pilares del Plan de Pastoral Diocesano. Un tema que fue introducido por los laicos. Los sacerdotes sin su entrega diaria, haría que la evangelización de nuestras comunidades sería impensable: ellos celebran la Eucaristía, administran los sacramentos, acompañan a los enfermos, enseñan la Palabra, escuchan y consuelan. Su vida es un signo visible del amor de Cristo Pastor. Quiero poner en valor la entrega y servicio que cada día y cada fin de semana, especialmente los de las zonas rurales, hacen para llegar a la mayoría de nuestras parroquias. A toda la comunidad diocesana le pido que no deje de orar por sus sacerdotes, que los valore y los acompañe con respeto y cariño.

6. Sueño con un laicado comprometido en la evangelización. Está llegando el momento de normalizar la presencia de laicos en celebraciones de la palabra en ausencia de presbíteros. Es cierto que todo bautizado está llamado a participar en la vida de la Iglesia a través de diversos carismas. Pero en la actualidad nos encontramos que los sacerdotes no llegan a todos los pueblos y parroquias y hay que ver con normalidad que un laico presida una celebración de la palabra. Y hay que verlo en una triple dimensión: que el sacerdote entienda esta posibilidad de colaboración de los laicos; que el propio laico asume sea dimensión evangelizadora, como bautizado, a través de presidir una celebración de la palabra; y que la comunidad eclesial vea con normalidad que un laico presida una celebración de la palabra cuando no es posible un sacerdote.

7. Sueño con una pastoral comprometida con los vulnerables de nuestra Diócesis. En este año del Jubileo de la Esperanza, convocado por el Papa Francisco, nuestra Diócesis se comprometió con un proyecto social, que era crear un hogar de acogida para las víctimas de la Trata de personas. Con gozo y alegría puedo manifestar que este proyecto se va a poder realizar con éxito antes de terminar el año Jubilar. Tenemos el Hogar y el proyecto para comenzar.

Pero hay colectivos vulnerables que siguen necesitando el apoyo y compromiso de nuestra Iglesia diocesana. Un colectivo que me toca muy profundamente son los hombres y mujeres en prisión. La Pastoral Penitenciaria de nuestra Diócesis lleva años detrás de un proyecto liberador, como es el poder atender a las personas que salen de permiso o en libertad de prisión, y poder ofrecerles un hogar de acogida. Es un reto con el que sueño, y que espero pueda ser realidad en un futuro no lejano. No olvidemos las palabras de Jesús: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt. 25, 40).





Oración mensual por los misioneros navarros

Cómo sabéis, cada segundo lunes de mes, invitamos a la diócesis a orar por vosotros, nuestros misioneros. Inicialmente comenzamos en la parroquia de San Enrique de Pamplona, pero, desde el lunes 10 de noviembre de 2025, se celebra en la Iglesia de San Francisco Javier de Pamplona. Una cita que reúne a fieles comprometidos con la misión evangelizadora de la Iglesia, en un clima de recogimiento y comunión.

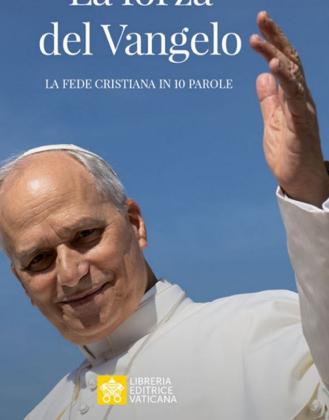
El acto comenzó con la exposición del Santísimo Sacramento, momento central de esta oración misionera. Ante la presencia eucarística de Cristo, los participantes dedicaron un tiempo de silencio y adoración, con una reflexión sobre “la misión de la Iglesia a la luz del pensamiento de los papas Francisco y León XIV”, tema que inspiró un diálogo interior sobre la naturaleza y los desafíos actuales de la evangelización según algunos participantes.

Durante la meditación, se destacó cómo el Papa Francisco ha insistido a lo largo de su pontificado en la necesidad de una Iglesia “en salida”, cercana a los pobres y abierta al diálogo con el mundo. Su invitación a “salir a las periferias” fue recordada como un llamado permanente a los cristianos a no encerrarse en estructuras, sino a anunciar el Evangelio con alegría y coherencia. Por otro lado, se hizo referencia al magisterio del actual Papa León XIV, quien ha continuado esta línea pastoral poniendo especial énfasis en la dimensión cultural y espiritual de la misión, subrayando que evangelizar no es imponer, sino proponer con respeto la verdad que libera y da sentido a la vida. Haciendo una mención especial a la opción preferencial por los pobres desde la Exhortación Apostólica “Dilexi te”.

El encuentro sirvió también para estar comunión con los misioneros españoles que actualmente sirven en los cinco continentes. De ellos, 428 son misioneros navarros que desarrollan su labor en 57 países de África, América, Europa y Asia. Cada uno representa un testimonio vivo de entrega, generosidad y fe, llevando la luz del Evangelio a contextos muy diversos: desde comunidades rurales en África hasta centros educativos en América Latina o parroquias en zonas desfavorecidas de Europa y Asia.

La celebración recordó que la misión no es solo tarea de unos pocos, sino una llamada para todo bautizado, una invitación constante a ser testigos de la fe con obras y palabras.

Así, la oración de este mes se convirtió en un signo visible de esperanza y compromiso. En medio de un mundo marcado por la incertidumbre y la desigualdad, los participantes salieron con la convicción de que la misión de la Iglesia sigue viva y fecunda, sostenida por la oración, la acción del Espíritu Santo, la fraternidad y el deseo de construir un mundo más justo y fraternal, iluminado por el amor de Cristo.

LIBRERIA
EDITRICE
VATICANA

La fuerza del Evangelio. Papa León XIV

El nuevo libro del Papa, «La fuerza del Evangelio: La fe cristiana en 10 palabras», fue publicado el 20 de noviembre, por la Librería Editrice Vaticana. El volumen, editado por Lorenzo Fazzini, es una recopilación de discursos y alocuciones del Pontífice, junto con una introducción inédita, que publicamos íntegramente a continuación.

León XIV

Diez palabras. Diez palabras no son muchas, pero pueden dar inicio a un discurso sobre la riqueza de la vida cristiana. Así, para comenzar, de estas diez palabras me gustaría elegir tres, como inicio de un diálogo imaginario con quienes lean estas páginas: Cristo, comunión, paz. A primera vista, pueden parecer términos inconexos, sin relación entre sí. Pero no es así. Se pueden entrelazar en una relación que me gustaría profundizar aquí con ustedes, queridos lectores, para que juntos podamos captar su novedad y significado.

En primer lugar, la centralidad de Cristo. Cada bautizado ha recibido el don del encuentro con Él. Ha sido alcanzando por su luz y su gracia. La fe es precisamente esto: no el esfuerzo titánico de alcanzar a un Dios sobrenatural, sino la acogida de Jesús en nuestra vida, el descubrimiento de que el rostro de Dios no está lejos de nuestro corazón. El Señor no es ni un ser mágico ni un misterio incognoscible, se ha hecho cercano a nosotros en Jesús, en ese Hombre nacido en Belén, muerto en Jerusalén, resucitado y vivo hoy. ¡Hoy! Y el misterio del cristianismo es que este Dios desea unirse a nosotros, hacerse cercano a nosotros, convertirse en nuestro amigo. Para que nosotros nos convirtamos en Él.

San Agustín escribe: «¿Entendéis, her-

-manos? ¿Os dais cuenta de la gracia que Dios ha derramado sobre nosotros? Maravillaos, regocijaos: ¡nos hemos convertido en Cristo! Si Cristo es la cabeza y nosotros los miembros, el hombre total es Él y nosotros». La fe cristiana es participación en la vida divina a través de la experiencia de la humanidad de Jesús. En Él, Dios ya no es un concepto o un enigma, sino una Persona cercana a nosotros. Agustín experimentó todo esto en su conversión, tocando con la mano la fuerza de la amistad con Cristo que cambió radicalmente su vida: «¿Dónde estaba yo cuando te buscaba? Tú estabas delante de mí, pero yo me había alejado de mí mismo y no me encontraba. Mucho menos te encontraba a Ti».

Cristo, además, es principio de comunión. Toda su existencia estuvo marcada por esta voluntad de ser puente: puente entre la humanidad y el Padre, puente entre las personas que encontraba, puente entre Él y los marginados. La Iglesia es esta comunión de Cristo que continúa en la historia. Y es una comunidad que vive la diversidad en la unidad.

Agustín recurre a una imagen, la de un jardín, para ilustrar la belleza de una comunidad de fieles que hace de sus diversidades una pluralidad que tiende a la unidad, y que no cae en el desorden de la confusión: «Posee, hermanos, ese jardín del Señor, posee no solo las rosas de los mártires, sino también los lirios de las vírgenes y las hiedras de los esposos y las violetas de las viudas. En una palabra, amadísimos, en ningún estado de vida los hombres duden de su propia vocación: Cristo murió por todos. Con toda verdad, de Él se ha escrito: “Él quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tm 2, 4)». Esta pluralidad se convierte en comunión en el único Cristo. Jesús nos une más allá de nuestras personalida-

Esta pluralidad se convierte en comunión en el único Cristo. Jesús nos une más allá de nuestras personalidades, de nuestros orígenes culturales y geográficos, de nuestra lengua y de nuestras historias. La unidad que Él establece entre sus amigos es misteriosamente fecunda y habla a todos: «La Iglesia está formada por todos aquellos que están en concordia con los hermanos y aman al prójimo».

De esta concordia, de esta fraternidad, de esta proximidad, los cristianos pueden y deben ser testigos en el mundo actual, marcado por tantas guerras. Esto no depende solo de nuestras fuerzas, sino que es un don de lo Alto, un regalo de ese Dios que, con su Espíritu, nos ha prometido estar siempre a su lado, vivo junto a nosotros: «Tanto uno tiene el Espíritu Santo, cuanto ama a la Iglesia». La Iglesia, hogar de pueblos diferentes, puede convertirse en signo de que no estamos condenados a vivir en conflicto perpetuo y puede encarnar el sueño de una humanidad reconciliada, pacificada, concordante. Es un sueño que tiene un fundamento: Jesús, su oración al Padre por la unidad de los suyos. Y si Jesús oró al Padre, con mayor razón debemos orarle nosotros para que nos conceda el don de un mundo pacificado. Y, finalmente, de Cristo y de la comunión, la paz. Que no es fruto de la opresión ni de la violencia, no está emparentada con el odio ni con la venganza.

Es Cristo quien, con las llagas de su Pasión, se encuentra con los suyos diciendo: «La paz sea con vosotros». Los santos han dado testimonio de que el amor vence a la guerra, que solo la bondad desarma la perfidia y que la no violencia puede aniquilar la opresión. Debemos mirar de frente a nuestro mundo: ya no podemos tolerar las injusticias estructurales por las que quien más tiene, tiene cada vez más, y viceversa, quien menos tiene, se empobrece cada vez más. El odio y la violencia corren el riesgo, como una pendiente, de desbordarse hasta que la miseria se extienda entre los pueblos: precisamente el deseo de comunión, el reconocernos hermanos, es el antídoto contra todo extremismo.

El padre Christian de Chergé, prior del monasterio de Tibhirine, beatificado junto con otros dieciocho religiosos y religiosas mártires en Argelia, después de haber vivido la experiencia del encuentro cara a cara con los terroristas, recibió de Cristo, en comunión con Él y con todos los hijos de Dios, el don de escribir palabras que aún hoy nos hablan, porque provienen de Dios. Preguntándose qué oración podría dirigir al Señor después de una prueba tan difícil, hablando de quienes habían invadido violentamente el monasterio, escribió: «¿Tengo derecho a pedir "desarmadlo", si no empiezo a pedir "desarmadme" y "desarmadnos", como comunidad? Es mi oración diaria». Precisamente en la misma tierra del norte de África, unos 1600 años antes, Agustín señalaba: «Vivamos bien y los tiempos serán buenos. Nosotros somos los tiempos».

Nosotros podemos marcar nuestro tiempo con el testimonio, con la oración al Espíritu Santo para que nos convierta en hombres y mujeres contagiosos de paz, acogiendo la gracia de Cristo y difundiendo en el mundo el perfume de su caridad y misericordia. «Nosotros somos los tiempos»: no nos dejemos llevar por el desánimo ante la violencia que presenciamos; pidamos a Dios Padre, cada día, la fuerza del Espíritu Santo para hacer brillar en la oscuridad de la historia la llama.



La misión de la Iglesia a la luz del pensamiento del Papa Francisco y del Papa León XIV

La misión de la Iglesia ha sido, desde sus orígenes, un reflejo del mandato de Cristo: “Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio a toda criatura” (Mc 16,15). Sin embargo, en cada época histórica, la Iglesia ha debido discernir cómo llevar adelante ese mandato en contextos cambiantes, en medio de desafíos culturales, sociales y espirituales.

El Papa Francisco, desde el inicio de su pontificado, puso un fuerte acento en renovar la dimensión misionera de la Iglesia. Su magisterio y su testimonio personal invitaron a una conversión pastoral, a una Iglesia “en salida”, cercana al pueblo, misericordiosa, pobre con los pobres y abierta al Espíritu Santo.

Por su parte, el papa León XIV, al inicio de su pontificado, con la exhortación apostólica “Dilexi te”, pone de manifiesto el compromiso concreto por los pobres. Pues es necesario “un cambio de mentalidad que pueda incidir en la transformación cultural”. Pues “Dios es amor misericordioso y su proyecto de amor, que se extiende y se realiza en la historia, es ante todo su descenso y su venida entre nosotros para liberarnos de la esclavitud, de los miedos, del pecado y del poder de la muerte. Con una mirada misericordiosa y el corazón lleno de amor.”

En esta oración buscamos profundizar espiritualmente en esa visión del amor de Dios que se hace concreto, contemplando cómo el pensamiento de ambos papas iluminan hoy la misión de la Iglesia, no solo como tarea institucional, sino como camino espiritual de conversión, comunión y servicio.

En la exhortación apostólica, *Evangelii Gaudium*, la Iglesia nos propone una clave fundamental para comprender la acción misionera: la Iglesia no puede encerrarse en sí misma. La exhortación nos dice: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”.

Esta imagen resume un cambio de paradigma: la misión no es una actividad secundaria, sino la identidad misma de la Iglesia. Evangelizar no es solo predicar, sino salir al encuentro, implicarse en la vida del otro, compartir su dolor y su esperanza.

Desde una dimensión espiritual, esta “Iglesia en salida” implica también una actitud interior: salir de uno mismo, de la autorreferencialidad, del ego espiritual. El discípulo misionero es aquel que, movido por el Espíritu, rompe el círculo del miedo y del individualismo para vivir la comunión y el servicio.

La Iglesia insiste en que toda acción misionera nace del encuentro con Cristo. No se trata de un activismo sin alma, sino de una misión que brota del amor recibido. “El primer anuncio siempre es este: Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte y ahora está vivo a tu lado cada día para iluminarte, fortalecerte y liberarte” (EG 164).

En este sentido, la espiritualidad misionera no se basa en el deber, sino en la gratitud. Quien ha experimentado el amor de Dios no puede callarlo. La misión se convierte entonces en una expresión natural del gozo de la fe.

El Papa Francisco recuerda que el testimonio más eficaz es el de la alegría: “El Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (EG 1). La misión, por tanto, no consiste en imponer, sino en proponer; no nace del poder, sino del amor.

Si hay un hilo conductor en el pontificado de Francisco, es la misericordia. Su lema episcopal, *Miserando atque eligendo* (“Lo miró con misericordia y lo eligió”), resume su visión espiritual y pastoral.

En la Bula *Misericordiae Vultus*, con la que se convocó el Jubileo de la Misericordia, el Papa afirmó: “La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio”.

La misión, a la luz de esta perspectiva, no se comprende como una estrategia de expansión, sino como una acción de consuelo y reconciliación. Evangelizar es acercar al otro al amor que sana, que perdona, que levanta.

El misionero, por tanto, es testigo de la ternura de Dios. La espiritualidad de la misión consiste en reflejar esa mirada de compasión que Jesús tuvo con los marginados, los enfermos, los pecadores. Ser misionero es dejar que el rostro misericordioso de Cristo se transparente en nuestras palabras y gestos.

Desde el inicio de su pontificado, Francisco soñó con una Iglesia “pobre y para los pobres”. Esta expresión no es solo un programa social, sino profundamente teológico y espiritual.

El Papa recuerda que Jesús se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. La Iglesia, por tanto, encuentra su identidad no en el poder ni en el prestigio, sino en la cercanía a los más pequeños.

La pobreza evangélica es un lugar teológico: allí donde hay sufrimiento, exclusión o necesidad, allí está Cristo. Salir hacia las periferias, como insiste el Papa, no es una estrategia pastoral, sino una experiencia espiritual. Es descubrir a Dios en los márgenes, donde la vida parece frágil y el Evangelio se hace carne.

Esta visión nos invita a una conversión del corazón: despojarnos de la autosuficiencia espiritual para vivir con sencillez, confianza y apertura. La misión no consiste en “dar desde arriba”, sino en “compartir desde abajo”.

Por su parte el papa León XIV inicia su pontificado fundamentando la misión de la iglesia desde la opción preferencial por los pobres, movida por la experiencia personal de Jesús, que se hizo pobre entre los pobres, para poder responder así al clamor de estos. Esta experiencia nos permitirá reconocer a Cristo en los pobres, y así la Iglesia -encarnada en cada cristiano- se configurará como una Iglesia de las bienaventuranzas.

Un eje fundamental en la Iglesia actual es la sinodalidad, entendida como “caminar juntos”. La misión no es tarea de unos pocos especialistas, sino de todo el Pueblo de Dios. La Iglesia señala que “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”. Esto implica una espiritualidad de la escucha, del diálogo, del discernimiento comunitario.

La sinodalidad misionera invita a superar las estructuras tradicionales de la Iglesia, que encierra y divide, para recuperar la conciencia de que todos, desde el bautismo, somos discípulos misioneros. Espiritualmente, este modo de vivir la misión nos exige humildad y apertura al Espíritu. No se trata de aplicar planes, sino de dejarnos guiar por el soplo del Espíritu, que renueva y sorprende. Esto nos permitirá vivir la misión desde la esperanza y no desde el miedo.

No dejemos que nos roben la alegría evangelizadora”. Esta alegría no ignora el sufrimiento del mundo, sino que nace de la certeza de que Cristo ha vencido al mal y a la muerte.

El misionero es un testigo de la resurrección. Vive la realidad con los ojos del Espíritu, reconociendo las semillas de bien presentes en toda cultura y en toda persona. En esta perspectiva, la misión no es solo anuncio, sino también contemplación: aprender a descubrir la acción de Dios en la historia, incluso en medio de las sombras.

El protagonista de toda misión es el Espíritu Santo. En *Evangelii Gaudium*, se afirma: “La misión es obra del Espíritu. Él es el que nos impulsa, nos guía, nos sostiene y nos renueva”.

Desde una perspectiva espiritual, esto significa que la misión no se puede programar solo con medios humanos. Es un acontecimiento de gracia, que requiere discernimiento y docilidad.

El Espíritu suscita nuevos caminos, nuevos lenguajes, nuevas formas de presencia. El misionero debe aprender a orar, a escuchar, a esperar los tiempos de Dios. Solo así su acción será fecunda. Esta docilidad al Espíritu conduce también a la paz interior: la misión no se vive desde la ansiedad, sino desde la confianza en que es Dios quien obra.

María es modelo y compañera de toda misión. En la *Evangelii Gaudium* se nos presenta como “la estrella de la nueva evangelización”. María vive la misión desde la fe sencilla, la escucha, la prontitud y la esperanza.

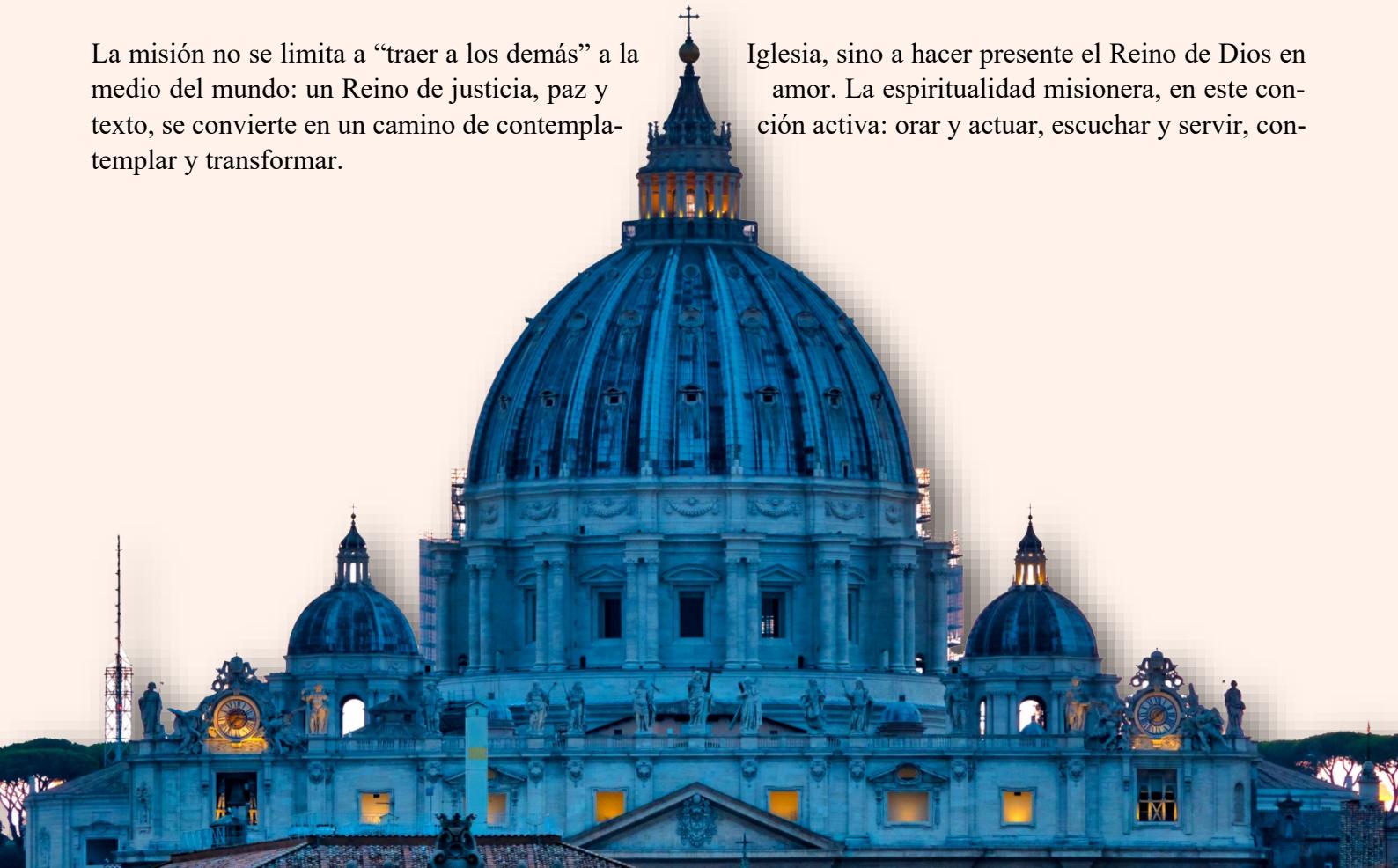
Contemplar a María en la misión nos enseña la actitud del corazón misionero: guardar la Palabra, meditarla, ponerla en práctica. Nos enseña también la importancia del silencio, de la oración, del servicio humilde.

La dimensión mariana de la misión nos recuerda que la evangelización no es solo palabra, sino gestación: el Evangelio se encarna en la vida, se hace carne en la historia, como en el seno de María.

Vivir hoy la misión implica afrontar múltiples desafíos: el secularismo, la indiferencia religiosa, las divisiones dentro de la Iglesia, las crisis sociales y ecológicas, etc

La misión no se limita a “traer a los demás” a la medio del mundo: un Reino de justicia, paz y texto, se convierte en un camino de contemplar y transformar.

Iglesia, sino a hacer presente el Reino de Dios en amor. La espiritualidad misionera, en este conexión activa: orar y actuar, escuchar y servir, contemplar y transformar.





Encuentro de Misioneros para la Nueva Comisión de Animación Misionera en el Arzobispado de Pamplona y Tudela

El día 18 de noviembre, en el Arzobispado de Pamplona y Tudela, se vivió una jornada marcada por la gratitud, la fraternidad y el compromiso compartido con la misión. Los misioneros navarros convocados para formar parte de la nueva Comisión de Animación Misionera se reunieron con el objetivo de preparar, coordinar y fortalecer las futuras actividades de sensibilización que se llevarán a cabo en los colegios de Navarra con motivo de las Jornadas de Obras Misionales Pontificias (OMP) para el próximo curso. Fue un encuentro sencillo, pero profundamente significativo, que permitió afianzar el espíritu misionero que caracteriza a nuestra Iglesia diocesana.

La mañana comenzó con un clima de recogimiento, en una oración de acción de gracias por todos los misioneros navarros que, repartidos por el mundo, junto a los retornados, anuncian el Evangelio y sostienen con su entrega silenciosa la labor evangelizadora de la Iglesia. Ante el Señor, pusimos en sus manos a todos aquellos que, desde su vocación misionera, construyen puentes de fraternidad en las realidades más diversas. Este momento de oración, marcado por la sobriedad y la hondura, nos ayudó a tomar conciencia de la alegría de pertenecer a una Iglesia en salida y, al mismo tiempo, a renovar el deseo de acompañar a las nuevas generaciones en la vivencia de la misión universal.

Tras esta primera parte, nos trasladamos a la sede recién renovada de la Delegación de Misiones.

Allí presentamos la propuesta de animación para las próximas Jornadas de OMP en los colegios de Navarra. La Comisión se encargará de visitar los centros educativos, dinamizar encuentros, proponer actividades formativas y testimoniales, y acompañar a los niños y jóvenes en el descubrimiento de la dimensión misionera de la fe. La renovación de la Delegación es un signo del deseo de nuestra diócesis de ofrecer un espacio acogedor, moderno y funcional donde los misioneros y voluntarios puedan encontrarse, organizarse y proyectar nuevas iniciativas evangelizadoras.

Durante la presentación, expusimos las líneas generales del plan de animación: una propuesta pedagógica adaptada a cada etapa educativa con los materiales de OMP para trabajar en el aula y en la catequesis, dinámicas participativas que faciliten la reflexión sobre la misión, y la necesidad de contar con misioneros que participen con su testimonio directo con los estudiantes. Se subrayó la importancia de formar una comisión sólida y bien coordinada, capaz de ofrecer una experiencia de animación misionera viva, actual y cercana a la realidad que los niños y jóvenes experimentan hoy. El objetivo es claro: despertar en ellos la sensibilidad por la misión universal, ayudarles a descubrir la riqueza de la Iglesia que anuncia a Cristo en todo el mundo, y cultivar en sus corazones la semilla de la solidaridad, la apertura y la esperanza.

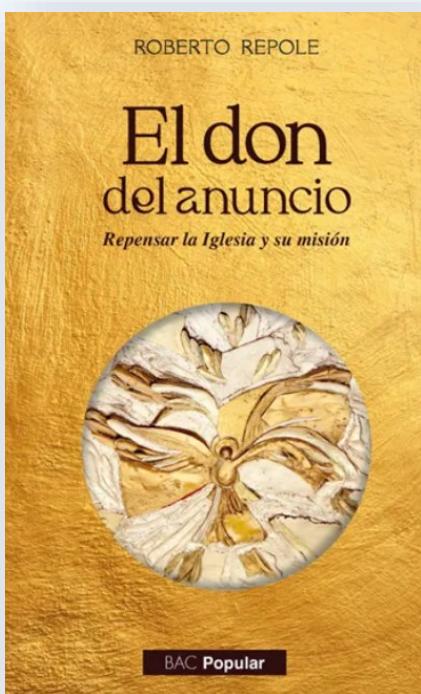
Los misioneros presentes han servido durante años en territorios de misión, otros desarrollan su labor

en parroquias de nuestra diócesis, y otros colaboran activamente con las iniciativas de OMP desde hace tiempo. Cada uno, desde su propia experiencia, está llamado a ser testigo ante los más jóvenes. Esto permitirá que el plan de animación no sea solo un conjunto de actividades, sino una verdadera construcción comunitaria al servicio de la evangelización.

La sesión concluyó con un ágape sencillo, preparado con cariño para celebrar la amistad, la comunión y la misión compartida. Fue un tiempo distendido, en el que pudimos conversar, compartir vivencias y disfrutar del encuentro fraternal que caracteriza a quienes se saben llamados por el mismo Evangelio. Este momento final, lejos de ser un simple complemento, se convirtió en una expresión concreta de la alegría de sentirse enviados juntos y de la importancia de cultivar la cercanía entre quienes trabajan en la animación misionera.

El encuentro fue mucho más que una reunión organizativa. Fue un espacio de renovación espiritual, de consolidación de vínculos y de proyección hacia el futuro. La nueva Comisión de Animación Misionera nace con ilusión, con un firme sentido de responsabilidad y con el deseo de ser un instrumento eficaz al servicio de la misión. En un tiempo en que la Iglesia necesita testigos que contagien entusiasmo y esperanza, esta iniciativa representa un paso importante para acercar a los más jóvenes la riqueza de la vida misionera y para recordar a toda la comunidad educativa que la misión es tarea de todos.

Confiamos en que las próximas Jornadas de OMP en los colegios de Navarra sean un verdadero impulso misionero para nuestra diócesis. Que cada testimonio, cada dinámica y cada encuentro ayude a despertar en los niños y jóvenes el deseo de construir un mundo más justo, más fraternal y más unido, siguiendo el ejemplo de tantos misioneros que entregan su vida por el Evangelio.



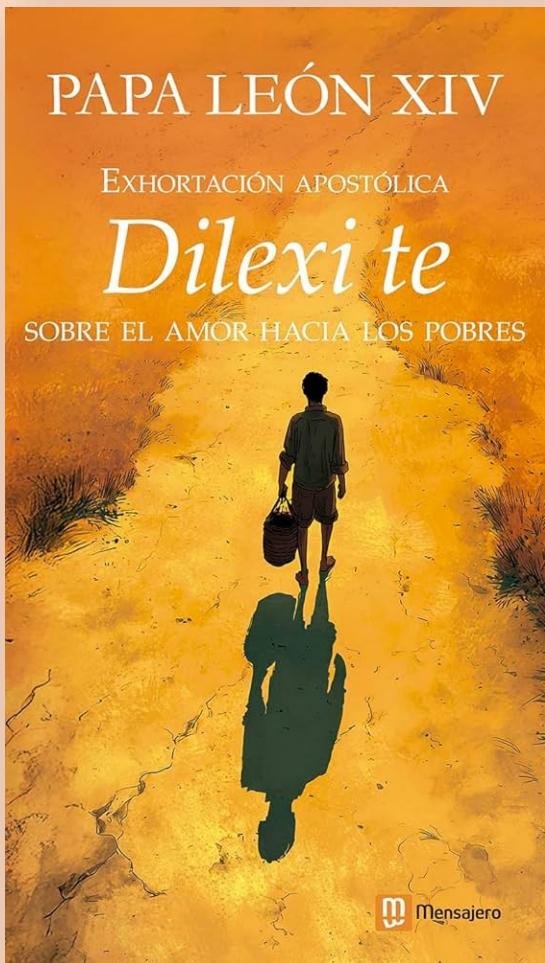
Recomendación libro misionero

"El don del anuncio. Repensar la Iglesia y su misión"

La notable disminución del número de cristianos hace más evidente que nunca la centralidad del tema de la misión de la Iglesia, incluso en Occidente. No es suficiente detenerse en la constatación de que la Iglesia es misionera por naturaleza o en la llamada de la urgencia de una nueva evangelización.

Es necesario preguntarse cómo la Iglesia puede ser misionera hoy sin abdicar de su propia identidad y cómo hacerlo en el contexto cultural actual, marcado por la secularización, los efectos de la globalización y la experiencia cotidiana del pluralismo religioso. Con ayuda de una rica reflexión filosófica y antropológica sobre el tema, este volumen propone la vía del don como posibilidad para repensar la misión eclesial.

El resultado es un camino convincente en el plano teológico y rico en ideas para la praxis pastoral de nuestras Iglesias. Es un libro útil para que la llamada urgente a una Iglesia misionera en salida no se convierta en un eslogan vacío de contenido y de profundidad espiritual para la vida de los creyentes y de las comunidades cristianas.



Resumen de la exhortación apostólica Dilexi te del papa León XIV, publicado el 4 de octubre de 2025, bajo el título «Te he amado (Ap 3,9)», sobre el amor hacia los pobres.

1. Introducción y marco teológico

En la introducción de la exhortación, el papa León XIV parte de la expresión bíblica “Yo te he amado” (Ap 3,9) para señalar que Dios dirige al creyente esas palabras directamente, con un especial énfasis hacia los que “tienen poca fuerza” o están excluidos.

Se presenta el documento como continuación y culminación de la preocupación del papa antecesor Francisco plasmada en su encíclica *Dilexit Nos* (“Amó-nos”), que meditaba el amor humano y divino del Corazón de Jesús.

León XIV señala que este texto quiere subrayar “la estrecha conexión entre el amor de Cristo y su llamamiento a la atención por los pobres”.

Así, se ofrece una teología del pobre: no como una categoría marginal o “tema” social, sino en el corazón mismo de la identidad cristiana.

Elementos clave del marco

- La pobreza es presentada no sólo como carencia económica, sino como “multiforme”: pobreza material, estructural, cultural, existencial, de exclusión.
- El amor de Dios se manifiesta en su opción por los pobres: Dios mismo toma el camino de la pobreza en la encarnación, la vida y la misión de Jesús.
- La fidelidad cristiana se mide por la capacidad de ver a Cristo en los pobres y de vivir con ellos, no meramente “para” ellos. El pobre no es un proyecto, sino un sujeto de encuentro.

2. Desarrollo bíblico-histórico y tradición de la Iglesia

En este capítulo, la exhortación explora cómo la Escritura, los Padres de la Iglesia, la tradición monástica y los santos han vivido y enseñado la relación con los pobres.

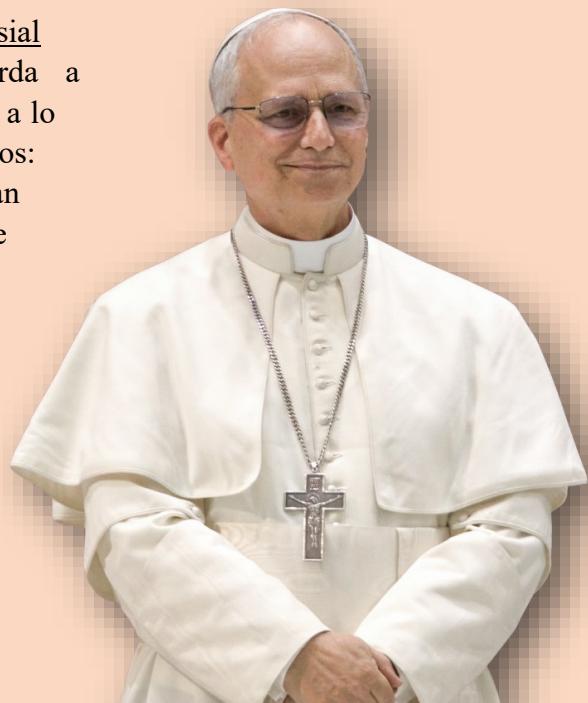
La Escritura

Se hace hincapié en los textos del Antiguo Testamento que presentan a Dios como defensor de los débiles, y en el Nuevo Testamento, en particular Jesús cuando anuncia: “El Señor me ha enviado... a evangelizar a los pobres” (Lc 4,18) y “Bienaventurados los pobres” (Lc 6,20).

Se subraya que Jesús no sólo predica a los pobres, sino que se hace pobre, identifica-se con ellos, y en su persona los humaniza: el “Mesías de y para los pobres”.

La tradición eclesial

El texto recuerda a santos y hazañas a lo largo de los siglos: por ejemplo, san Francisco de Asís como paradigma de pobreza evangélica; san Lawrence cuando presentó a los pobres como “los tesoros de



la Iglesia”.

También se recogen los testigos de la caridad, los padres de la Iglesia que insistían en que la fe sin obras de misericordia era muerta (cfr. Santiago). Se afirma que la comunidad cristiana prima siempre la cercanía a los pobres.

Un paradigma “ambivalente”: contemplación-acción

Una de las notas fuertes del texto es que no se debe caer en dos errores:

- La mera piedad sentimental hacia los pobres sin transformación real (caridad reducida a limosna).
- La acción social sin raíces dentro de la fe, desligada de la relación con Cristo (justicia sin misericordia). El papa plantea que la tradición monástica nos enseña que oración y servicio, silencio y hospitalidad, celda y hospital forman “una sola tela espiritual”

3. Actualización: doctrina social de la Iglesia y los retos contemporáneos

Este apartado aborda cómo la Iglesia ha estructurado su enseñanza social en relación al pobre, y los desafíos de nuestro tiempo.

Doctrina social

La exhortación sitúa la opción por los pobres en el corazón de la Iglesia como “marca permanente”. Recoge documentos clave de la doctrina social (como Rerum Novarum de León XIII, Caritas in Veritate de Benedicto XVI, etc.) para mostrar continuidad.

Se enfatiza que la opción preferencial por los pobres no significa exclusividad o discriminación de otros grupos, sino resaltar la compasión de Dios hacia los excluidos.

Retos contemporáneos

El texto señala los múltiples rostros de la pobreza hoy: marginación, desempleo, precariedad laboral, migraciones forzadas, falta de voz y derechos, desigualdad estructural.

También critica las estructuras que generan exclusión: economías que favorecen la acumulación y descuidan al que “no tiene ni derecho, ni espacio, ni libertad”.

Se insiste en que una Iglesia que se acerca al pobre renueva su propia identidad; al contrario, una

Iglesia encerrada en sí misma o en estructuras de poder se desvía de su misión.

4. Llamado pastoral y compromiso concreto para la Iglesia y los creyentes

En el capítulo final, la exhortación ofrece orientaciones para que la Iglesia, en todas sus dimensiones — personal, comunitaria, institucional — viva el amor hacia los pobres como elemento esencial del discipulado cristiano.

Transformar actitudes

Se llama a cambiar actitudes personales: ver al pobre no como “otro”, no como problema, sino como “uno de nosotros”, como hermano o hermana. Implica un cambio cultural que cuestione el paradigma del éxito, de la acumulación, de la indiferencia ante el sufrimiento ajeno.

Acciones concretas

Atender las necesidades materiales de los pobres: alimentación, vivienda, salud, educación, trabajo digno.

Promover la justicia social: contribuir a cambiar estructuras que perpetúan la exclusión.

Fomentar la participación de los pobres: escucharlos, incluirlos, darles voz. Promover una Iglesia sobria, centrada en el Evangelio, que desde la humildad se una a los más necesitados.

Signo de la Iglesia fiel

La exhortación afirma que el amor sin límites hacia los pobres es “el signo esencial de una Iglesia fiel al Evangelio”.

Además recoge la paradoja: “Cuando la Iglesia se inclina para cuidar de los pobres, asume su postura más alta”.

Invitación final

El papa concluye con una invitación que va más allá del mero servicio: a reconocer que en los pobres se halla el rostro de Cristo, y que amar a los pobres es inseparable de amar a Dios. Por eso, la caridad es creíble sólo cuando va acompañada de justicia, de comunidad, de testimonio evangélico.

Conclusión

La exhortación «Dilexi te» sitúa el cuidado de los pobres no como una actividad más — ni opcional — sino como núcleo del cristianismo: Dios se revela en la pobreza, Jesús se identifica con los excluidos, la Iglesia se construye en la solidaridad.

EL VOLUNTARIADO MISIONERO NO ES “TURISMO RELIGIOSO”

Íñigo Ilundáin Avellaneda



En los últimos años, hemos podido comprobar con mucha alegría y esperanza evangélica, como un gran número de jóvenes y no tan jóvenes, se lanza a vivir la deseada experiencia de compartir algunas semanas de vida en tierra de Misión. Este aumento en el número de personas que buscan este camino puede llevarnos a confundir el profundo sentido del Voluntariado Misionero, perdiendo, algunas veces, el valor original y fundamental del mismo.

La visión y el trabajo de los innumerables misioner@s españoles, recordamos que nuestra tierra siempre ha contado con una gran cantidad de vocaciones para la Misión Ad Gentes, siempre ha sido una llamada muy atractiva para muchos jóvenes en busca de sentido para sus vidas y de coherencia con el evangelio.

Esta llamada nos llega desde el evangelio de Juan:

“Soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.” (Jn 15,16)

Creo que en este precioso mensaje de Jesús para todos nosotros, está la clave para poder argumentar que el valioso Voluntariado Misionero no podemos confundirlo ni mezclarlo con los viajes de turismo religioso.

La persona Voluntaria que se plantea la llamada a vivir la experiencia misionera, se siente enviada y elegida para este cometido, sin sentirse digna ni preparada para el mismo, pero poniéndose al servicio del Espíritu que nos envía a la misión.

No somos los voluntari@s los que decidimos el destino de nuestro viaje, pues de ser así, estaríamos anteponiendo nuestros deseos y nuestros egos a la verdadera razón que debe mover toda acción que parte de la verdadera voluntad del ser compasivo.

Si dejamos que sean nuestros deseos y nuestras búsquedas personales las que definen nuestras experiencias y nuestros viajes solidarios, si dejamos que seamos nosotros los que buscemos al necesitado para satisfacer alguna de nuestras necesidades de sentido y bienestar emocional, si dejamos que sean nuestros egos de notoriedad o búsqueda personal las que nos lleven a vivir estas experiencias... nos estamos olvidando que el verdadero protagonista de toda acción voluntaria NO somos nosotros mismos, sino que le verdadero protagonista es siempre el OTRO...

Este descoloque de no ser nosotros el centro de nuestra vidas, de anteponer las necesidades del otro, de aparcar nuestros deseos y fines personales para trabajar por los de los más desfavorecidos, nos puede llevar a no ser capaces de descentrarnos lo suficiente para poder vivir la entrega total e incondicional al trabajo por el Reino.

Al OTRO, al necesitado, no le sirven todas nuestras razones egoístas, no quieren ser fotografiados para alimentar a nuestras redes sociales, no quieren saber que nuestra presencia no es total y auténtica.

El Voluntariado Misionero No debe ser nunca:

1.- Mano de obra barata: El voluntariado tiene sentido como expresión de la participación y la solidaridad social. Esta que se hace efectiva a través de valores que sustentan la gratuidad y el compromiso de construir una sociedad más justa.

2.- Prácticas profesionales: No debe estar motivado por egoístas y calcu-

lados intereses personales para mejorar nuestro currículo, sino por un servicio y compromiso para con los demás.

3.- Acceso a un puesto de trabajo: Tampoco debe tener como objetivo hacer méritos para acceder a futuros puestos de trabajo.

4.- Asistencialismo: pues no intenta sustituir a los beneficiarios en sus decisiones. Acompaña y promueve el desarrollo libre y autónomo de los mismos, personal y grupalmente. Su acción no es improvisada.

Debemos tener muy claro que el voluntariado forma parte de un proyecto global de abordaje de diferentes agentes sociales en las problemáticas de una comunidad, es planificada dentro de un plan de trabajo previamente programado en común. El voluntario debe ser un experto en humanidad, restituyendo a toda persona que se vea en dificultades, la dignidad de sus derechos.

Tiene su raíz en los sujetos más necesitados, opta por lo más frágiles, para contribuir a hacerlos menos vulnerables, a que el impacto de la injusticia sea menor. Una estrategia no para competir sino para cooperar. Contribuir a hacerlos más fuertes en alegría, en compañía, en participación, en creatividad, en entendimiento.

Ser voluntari@ misioner@ es una forma de vivir, una forma consciente y sensible de caminar por la vida atreviéndose a pensar de otra manera, con un sentimiento de afecto y compasión con los más necesitados y que toma la decisión de comprometerse con el mensaje de Jesús que nos lanza a querernos como hermanos en brazo de la justicia del Reino de Dios.

Toda experiencia de Misión que nos abra a la realidad del mundo, a mirar a la cara a los más desfavorecidos, de ponerle nombre a la pobreza, de dejarnos afectar por la dura realidad que viven muchas personas en este planeta... Nos hace más humanos y mejores cristianos.

Ser voluntari@ misioner@ es una forma de vivir, una forma consciente y sensible de caminar por la vida atreviéndose a pensar de otra manera, con un sentimiento de afecto y compasión con los más necesitados y que toma la decisión de comprometerse con el mensaje de Jesús.



La Virgen María, Reina de las Misiones: Modelo de Evangelización desde el espíritu de la Navidad

Introducción

La figura de la Virgen María ocupa un lugar central en la historia de la salvación y, de manera particular, en la vida de la Iglesia misionera. Al proclamarla “Reina de las Misiones”, la Iglesia reconoce en ella no solo a la Madre del Salvador, sino también al modelo perfecto del discípulo y del evangelizador. Desde el misterio de la Encarnación, que celebramos en la Navidad, María se nos presenta como la primera en acoger la Palabra de Dios, la primera en anunciarla con su vida y la primera en acompañar su crecimiento en el mundo.

El espíritu de la Navidad —que es el espíritu del amor encarnado, de la esperanza renovada y de la paz ofrecida a todos los pueblos— se refleja de manera eminente en María. Ella nos enseña a evangelizar no solo con palabras, sino con una fe que se hace cercanía, ternura y testimonio concreto. En tiempos en que la misión de la Iglesia necesita renovarse desde la alegría del Evangelio, mirar a María es redescubrir el rostro maternal de la evangelización, centrada en Cristo y abierta a toda la humanidad.

I. María, la primera evangelizadora

El Evangelio de Lucas nos presenta a María como la primera que “recibe” el anuncio y la primera que “anuncia”. En la Anunciación (Lc 1,26–38), María escucha el mensaje del ángel y responde de con fe: “Hágase en mí según tu palabra”. Con este sí, María se convierte en la primera creyente del Nuevo Testamento y, al mismo tiempo, en la primera evangelizadora: lleva en su seno al Salvador del mundo y lo da a conocer con su vida.

En la Visitación (Lc 1,39–56), María se pone en camino —gesto profundamente misionero— para servir a su prima Isabel. No espera ser comprendida o reconocida, sino que sale con prontitud. Allí donde llega, lleva la presencia de Cristo, y su saludo

se convierte en anuncio: “Apenas tu saludo llegó a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi seno” (Lc 1,44). María evangeliza desde la alegría, la cercanía y el servicio. Su canto del Magníficat es el primer himno misionero de la Iglesia, donde proclama la misericordia y la fidelidad de Dios a los humildes y pobres.

II. Reina de las Misiones: Madre que acompaña la obra evangelizadora

El título de “Reina de las Misiones” fue popularizado por Santa Teresita del Niño Jesús, patrona de las misiones, quien veía en María la madre que inspira y sostiene toda obra misionera. La realeza de María no es de poder o dominio, sino de amor y servicio. Ella reina desde el corazón, guiando a los misioneros hacia su Hijo y recordándoles que la misión nace del encuentro personal con Cristo.

En Pentecostés (Hch 1,14–2,4), María está en el centro de la comunidad apostólica, perseverando en oración junto a los discípulos. Allí, el Espíritu Santo desciende sobre todos, y comienza la gran misión de la Iglesia. María no predica públicamente, pero su presencia orante sostiene la fe y la valentía de los apóstoles. Ella muestra que la misión no es solo una acción exterior, sino ante todo una experiencia de comunión con el Espíritu.

El Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium*, nos recordó que María “es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización” (EG 284). Por eso, al llamarla Reina de las Misiones, la Iglesia la reconoce como madre y maestra de todos los evangelizadores. En su humildad, en su escucha y en su disponibilidad se encuentran las actitudes esenciales del misionero auténtico.



III. El espíritu de la Navidad: fundamento del dinamismo misionero

La Navidad es el acontecimiento donde el amor de Dios se hace car-

carne. En el Niño de Belén, Dios se acerca al ser humano con ternura, pobreza y sencillez. La misión nace precisamente de ese movimiento de amor descendente: Dios viene al encuentro del hombre para salvarlo. En este misterio, María ocupa un lugar único: ella hace posible la Encarnación al ofrecer su vida como espacio donde la Palabra puede habitar.

Evangelizar desde el espíritu de la Navidad significa anunciar a un Dios que se hace cercano, que habla en el lenguaje del amor y que se revela en la debilidad de un niño. María evangeliza así: no con discursos, sino con gestos de acogida, de ternura y de esperanza. En la cueva de Belén, María presenta al mundo al Salvador sin palabras, pero con un testimonio elocuente: su fe silenciosa, su mirada contemplativa, su amor maternal. Ella nos enseña que la misión no se mide por la eficacia, sino por la capacidad de hacer presente a Cristo en lo cotidiano.

En un mundo marcado por la indiferencia religiosa, el consumismo y la pérdida del sentido del misterio, el espíritu navideño invita a redescubrir el valor de la simplicidad y de la gratuidad. María, Reina de las Misiones, nos recuerda que la evangelización debe recuperar el rostro humano y compasivo de Dios, que se revela en la sonrisa de un niño y en el amor de una madre.

IV. María como modelo de una evangelización desde la ternura y la esperanza

El Papa Francisco, insistió en que “la revolución de la ternura” es esencial para el anuncio del Evangelio. María es la expresión más pura de esa ternura divina. Su modo de evangelizar no es impositivo ni autoritario; es maternal, cercano, paciente y alegre. Ella sabe escuchar antes de hablar, acompañar antes de corregir, servir antes de enseñar.

En este sentido, María inspira una evangelización encarnada: una que se hace presente en la vida de los demás, que comparte sus alegrías y sufrimientos, que se acerca a los pobres y marginados. Como en Caná de Galilea, María percibe las necesidades del pueblo —“no tienen vino”— y las presenta a su Hijo, confiando plenamente en su poder transformador. Así, enseña al evangelizador a mirar el mundo con compasión y a actuar con fe.

Desde el espíritu de la Navidad, evangelizar al estilo de María significa proclamar la alegría del amor de Dios, especialmente en los ambientes donde reina la desesperanza. Significa encarnar la fe en gestos concretos: una palabra amable, un abrazo que consuela, una acción solidaria. María nos invita a “hacer todo lo que Él nos diga” (Jn 2,5), es decir, a poner a Cristo en el centro de nuestra misión y de nuestra vida.

Os recomendamos el **artículo de nuestro misionero Jesús Jimeno Urzainqui** que aparece en el último número de la revista **MISIONERO TERCER MILENIO** (nº 259), de Obras Misionales Pontificias.

En el nos habla sobre su labor misionera, durante tantos años, en África. Pero, sobre todo, nos abre su corazón sin pudor alguno.

Este misionero navarro, nacido el día de Navidad en Vidángoz, a caballo entre dos valles de la montaña navarra: Roncal y Salazar, **colabora con la Delegación de Misiones en la animación misionera**.

De carácter afable, lúcido y muy inteligente, con una formación teológica y una espiritualidad que le permite analizar la realidad, de tal manera que te hace ver las luces y sombras de nuestro tiempo...

¡Es una gozada su testimonio!



Todo sobre el Domingo Mundial de las Misiones en Navarra

Carta de D. Florencio Roselló, Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, para el Domund 2025

“Misioneros de esperanza entre los pueblos”

Hablar de las misiones en nuestra diócesis de Pamplona y Tudela son palabras mayores. Nuestra diócesis, de gran tradición y compromiso misionero, quiere ser fiel al espíritu de Javier, y seguir comprometida con el mandato misionero de «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación (Mc. 16, 15). Nuestra Iglesia no se entiende sin el espíritu misionero que tan bien dejó impreso nuestro misionero jesuita, nuestro navarro más universal como fue San Francisco Javier.

Uno de los últimos “regalos” del papa Francisco, antes de su muerte, fue el mensaje del Domund 2025. Francisco un hombre de esperanza, un hombre de la alegría, un hombre solidario, nos dejó un mensaje que ponía en valor el compromiso del misionero, ponía en valor el mensaje para las gentes de la nueva evangelización, con un lema que generaba ilusión “Misioneros de esperanza entre los pueblos”. Este mensaje lo enmarca dentro del Jubileo de la esperanza que está celebrando toda la Iglesia este año 2025, y que en nuestra diócesis hemos destacado de manera especial en múltiples y variadas celebraciones. Un mensaje que como nos dice el papa Francisco en la bula tiene “un gran desafío que debe de afrontar en nombre del anuncio del Evangelio, el cual no conoce barreras ni confines” (Spes non confundit, 2). El evangelio no tiene fronteras, allí donde no llega nadie, allí hay un misionero. En situaciones de guerra y conflictos, todos se van, el misionero queda, permanece con el pueblo, que es pueblo elegido de Dios.

Nuestra Iglesia es y transmite esperanza o no es Igle-

Nuestra Iglesia es y transmite esperanza o no es Iglesia. Como nos decía el papa Francisco en la bula de convocatoria al Jubileo de la esperanza 2025 “Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran al futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea para todos, ocasión de reavivar la esperanza” (Spes non confundit, 1). En las tierras de misión este compromiso es todavía mayor, pues hay mucha gente que no conoce a Cristo, que no conoce la alegría y esperanza que puede reportarles la vida en Cristo. Es todavía más necesario que este Jubileo llegue a todos los confines de la tierra, y de manera especial allí donde hay misioneros navarros, que es la Iglesia de Navarra comprometida en las misiones.

Pero ¡no nos engañemos!, la misión no solo depende de los misioneros en tierra de misión, sino que como nos decía en su mensaje el Papa Francisco “que (el lema de “Misioneros de esperanza entre los pueblos”) recuerda a cada cristiano y a la Iglesia, comunidad de bautizados, la vocación fundamental a ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Cristo. Francisco nos hacía una llamada a ser misioneros aquí y ahora, poniendo mucho énfasis en la oración. Pero también en la sensibilización, en la organización de campañas que despierren el compromiso por los más necesitados,

en la organización de campañas que despierten el compromiso por los más necesitados, como son los hombres y mujeres en misión.

En España, hablar de las misiones es hablar de Navarra, es hablar de los más de mil misioneros que épocas anteriores llevaron esperanza a lugares y países que, en tiempos pasados ni sabíamos sus nombres, ni salían en los medios. En países desconocidos e innombrables, allí había un misionero o misionera navarro. Y aún, a pesar de haberse reducido mucho la presencia en países de misión, nuestra Iglesia navarra, según los datos de nuestra Delegación de Misiones, es generosa “Navarra sigue teniendo 428 misioneros y misioneras repartidos por 57 países en cuatro continentes necesitados del anuncio del evangelio: América, Europa, África y Asia. De ellos, 346 desarrollan su labor en 21 países de América, donde trabajan en proyectos pastorales, educativos, sanitarios y de promoción social. En Europa 34 sirven en 10 países, acompañando comunidades y apoyando la nueva evangelización en contextos de secularización. En África, 32 misioneros trabajan en 18 países, muchos de ellos en entornos marcados por la pobreza, la inestabilidad o los conflictos. Por último 16 navarros ejercen su labor misionera en Asia, en 8 países, centrando sus esfuerzos en la atención a los más vulnerables”.

Pero también la dimensión solidaria y económica es importante y hay que plantearla sin complejos. La misión necesita medios, recursos, y estos llegan a través del dinero. Navarra es la cuarta diócesis en aportación económica con las misiones, la primera en proporción a la población, el pasado año en el Domund 2024, nuestra Iglesia de Navarra aportó 548.364€. Este año, para el Domund 2025 animo a ser generosos económicamente con la misión de los navarros, con la misión de la Iglesia de Navarra. A través de esta ayuda muchos hombres, mujeres y niños recuperan la esperanza, vuelven a la vida, comienzan un nuevo camino. ¿Te apuntas? ¿Colaboras?

+ Florencio Roselló Avellanás O de M.
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela





El Encuentro “Misión y contemplación” abre el Octubre Misionero 2025 en Navarra

Una celebración en honor a Santa Teresita de Lisieux reúne a misioneros y voluntarias de mercadillos y roperos misioneros de toda la diócesis

El día 1 de octubre, con motivo de la fiesta de Santa Teresita de Lisieux, Patrona de las Misiones, la Delegación de Misiones de la Diócesis de Pamplona-Tudela y las Obras Misionales Pontificias (OMP) en Navarra celebraron el Encuentro “Misión y contemplación”, un acto que marcó el inicio del Octubre Misionero 2025. Este mes, de hondo significado para la Iglesia universal, culminará con la celebración del Domund, el próximo 19 de octubre, bajo el lema: “Misioneros de esperanza entre los pueblos”. La parroquia de Santa Engracia de Sarriguren acogerá la jornada central.

El encuentro, que tuvo lugar en un ambiente de fraternidad y oración, reunió a 45 representantes de roperos y mercadillos misioneros de Navarra, además de contar con la presencia de varios misioneros navarros que actualmente viven en diferentes partes del mundo. Fue un espacio de comunión y gratitud hacia el compromiso silencioso de tantas personas que, desde la sencillez y el servicio, sostienen a quienes han dejado su tierra para anunciar el Evangelio en contextos lejanos y, muchas veces, difíciles.

Una red de solidaridad misionera

En Navarra existe una profunda tradición de colaboración con la misión. Actualmente, 428 misioneros navarros están repartidos en 57 países de África, América, Europa y Asia, integrando el gran conjunto de casi siete mil misioneros españoles que sirven en los cinco continentes. Ellos son el rostro visible de la entrega, pero detrás de cada uno late la fuerza del trabajo callado de quienes apoyan desde la distancia: los roperos y mercadillos solidarios.

Durante la misa jubilar celebrada en la Catedral de Pamplona, el Delegado de Misiones y director de OMP en Navarra, D. Óscar Azcona, expresó su agradecimiento a todos los presentes, destacando especialmente la “increíble labor al servicio de los misioneros que desarrollan los roperos durante todo el año”. Subrayó que se trata de “una labor humilde y callada que supone un gran apoyo para los misioneros”, pero cuyo valor es incalculable por el bien que genera.

Asimismo, Oscar Azcona invitó a los parti-

pantes a cultivar, a ejemplo de Santa Teresita del Niño Jesús, un “corazón orante” y abierto al Espíritu Santo, recordando que “solo así podremos ser testigos veraces de Dios, transmisores de esperanza y portadores de júbilo”. Sus palabras resonaron como una llamada a que la misión no se entienda únicamente como envío a tierras lejanas, sino como una actitud de vida para todo cristiano.

La misión como esperanza compartida

El lema del Domund 2025 —“Misioneros de esperanza entre los pueblos”— adquirió en el encuentro un profundo significado. Frente a un mundo marcado por la incertidumbre, los conflictos y la desesperanza, los misioneros se presentan como portadores de una buena noticia que trasciende fronteras. Ellos encarnan una presencia cercana, humilde y comprometida con los más pobres, y constituyen un signo vivo de la solidaridad universal.

El encuentro concluyó con una comida fraterna, en la que los asistentes pudieron conversar en un clima de alegría y amistad compartida. Fue un momento sencillo, pero profundamente simbólico: la mesa como lugar de encuentro, de familia y de comunión, reflejo de la misión misma, que no se entiende sin la dimensión comunitaria.

Mirando hacia el Domund

Con este primer acto, Navarra abre su mes misionero, una cita que cada año moviliza a miles de personas en parroquias, colegios y comunidades religiosas. El próximo 19 de octubre, en la parroquia de Santa Engracia de Sarriguren, se vivirá la gran jornada del Domund, donde la oración, el testimonio y la colecta se unirán en un gesto de apoyo concreto a la misión.

El espíritu que dejó Santa Teresita de Lisieux, proclamada patrona de las misiones sin haber salido nunca de su convento, sigue inspirando hoy a quienes entienden que la misión comienza en la oración, se sostiene en la solidaridad y se concreta en la vida compartida.





Oración de los jóvenes con el Obispo

“Misioneros de esperanza entre los pueblos”

El viernes 3 de octubre, a las 19:00 horas, tuvo lugar en la capilla de San Fermín de la parroquia de San Lorenzo de Pamplona un encuentro de oración para jóvenes, presidido por D. Florencio Roselló, Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela. La convocatoria, bajo el título “Oración de los jóvenes con el obispo”, se celebró con motivo del Domund 2025, cuya Jornada Mundial se celebraría el domingo 19 de octubre en la parroquia de Santa Engracia de Sarriguren, a las 12:00 horas, con el lema: “Misioneros de esperanza entre los pueblos.”

Una cita de oración y adoración

La capilla de San Fermín se llenó de jóvenes que quisieron unirse en torno al Santísimo Sacramento. El ambiente fue de profunda recogida y comunión. Durante una hora, la oración se convirtió en un verdadero espacio de encuentro con Cristo vivo, presente en la Eucaristía.

El momento central de la celebración fue la solemne exposición del Santísimo, acompañada por los cantos del coro de familias de Estella, que contribuyó a crear un clima de oración sereno y esperanzador. Las voces, unidas al silencio orante de los presentes, fueron vehículo de alabanza y entrega.

Las palabras del Arzobispo: humildad, esperanza y sencillez

En su meditación, Mons. Florencio Roselló ofreció a los jóvenes tres claves fundamentales que, según él, definen el corazón del misionero. En primer lugar, la humildad, virtud que permite reconocer la propia pequeñez ante Dios y abrirse a su gracia. “El misionero —dijo el arzobispo— se pone ante el Señor con sencillez y le suplica: Señor, aumenta mi fe”.

El segundo rasgo que destacó fue la esperanza. Los misioneros, explicó, son portadores de esperanza porque viven con coherencia lo que predicen; su testimonio no se limita a las palabras, sino que se manifiesta en sus gestos, en su estilo de vida y en su alegría, incluso en medio de las dificultades.

Finalmente, subrayó la sencillez como signo distintivo del verdadero apóstol. “El misionero —afirmó— vive y transmite su fe desde lo cotidiano, sin buscar grandezas, sino dejando que sea Cristo quien actúe a través de él”.

Mons. Roselló recordó también que “los misioneros no tienen fronteras, porque van en nombre de Jesús”, invitando a todos los presentes a sentirse parte de una Iglesia sin límites, abierta a todos los pueblos y culturas. Concluyó con un deseo que resonó en los co-

razones de los asistentes: “Ojalá los misioneros sean modelo y testimonio para nosotros, y nos susciten el deseo de querer ser como ellos.”

Una celebración animada por la Delegación de Misiones

La oración fue preparada y animada por D. Óscar Azcona, Delegado de Misiones y Director de las Obras Misionales Pontificias (OMP) en Navarra, junto con la Delegación Diocesana de Juventud, que organiza regularmente estos encuentros para ofrecer a los jóvenes espacios de oración, silencio y encuentro con Dios.

Durante la adoración, se presentaron intenciones por los misioneros que, desde los lugares más diversos del mundo, anuncian el Evangelio con generosidad. También se oró por las vocaciones misioneras y por los jóvenes que, desde Navarra, se sienten llamados a ofrecer su tiempo y su vida al servicio del Evangelio.

Una experiencia de fe compartida

Para los jóvenes, fue una oportunidad de reencontrarse con el sentido misionero de la vida cristiana: el llamado a ser testigos de esperanza en el mundo actual. El ambiente fraternal que se generó, unido a la cercanía del arzobispo, dejó en todos un mensaje claro: ser misionero no es solo una vocación lejana, sino un modo de vivir la fe desde la humildad, la esperanza y la sencillez.

Mirando al Domund 2025

Con esta celebración, entre otras, la diócesis de Pamplona-Tudela vive y celebra el mes misionero de octubre en comunión con la Iglesia universal, y se une a ella para apoyar la labor evangelizadora de los misioneros y renovar su compromiso con la Misión, a la que estamos llamados todos los bautizados.

La Jornada del Domund 2025, bajo el lema “Misioneros de esperanza entre los pueblos”, invita a cada cristiano a descubrir su papel en la misión, a rezar por quienes entregan su vida en tierras de misión y a colaborar con generosidad en las colectas destinadas a sostener sus proyectos.

Desde la Delegación de Misiones, se agradeció especialmente a la Diócesis y a la Delegación de Juventud por permitir que esta oración se impregnara del espíritu misionero que caracteriza este mes de octubre. “Agradecemos poder poner la nota misionera en este tiempo del Domund, compartiendo con los jóvenes la alegría de anunciar a Cristo y de vivir con esperanza entre los pueblos.”





La Iglesia navarra cuenta con 428 misioneros repartidos por 57 países de África, América, Europa y Asia

RUEDA DE PRENSA DOMUND 2025 Pamplona, 10 de octubre

El arzobispo, monseñor Florencio Roselló, afirma que “ser misionero es una vocación reservada a unos pocos y que su testimonio es una llama que ilumina y calienta”

El delegado de misiones, Óscar Azcona, subraya que sin el Domund, que se celebrará el 19 de octubre, “la Iglesia no podría subsistir en los territorios de misión”

“Misioneros de esperanza entre los pueblos” es el lema de la campaña del Domund de este año, que se celebrará el domingo 19 de octubre y que esta mañana ha sido presentada por el arzobispo de Pamplona, monseñor Florencio Roselló Avellaneda y el delegado de misiones y director de Obras Misionales Pontificias en Navarra, Óscar Azcona Muneta.

La rueda de prensa ha contado también con el testimonio de la hermana Gloria Guadalupe Hernández, esclava misionera de Jesús, que ha relatado su experiencia como secretaria nacional de la Obra de San Pedro Apóstol en México.

Navarra, tierra de misioneros

El delegado de misiones de la Archidiócesis de Pamplona y Tudela, Óscar Azcona, ha detallado que Navarra cuenta con un total de 428 misioneros, que están repartidos por 57 países diferentes de cuatro continentes. La mayor parte (346) desarrollan su labor evangélica en veintiún países de América, mientras que en

Europa hay 34 misioneros navarros en diez países, en África un total de 32 distribuidos por 18 países y en Asia son 16, que están repartidos por ocho países.

De esos 428 misioneros navarros, tres son cardenales, uno es un arzobispo emérito, cinco son obispos eméritos, tres son obispos, 206 forman parte de la vida consagrada, 27 son sacerdotes diocesanos, 148 son sacerdotes religiosos y 35 son laicos.

Azcona ha subrayado que la colecta del domingo de la próxima semana, 19 de octubre, se destinará íntegramente a sostener el trabajo de los misioneros y las comunidades cristianas en territorios de misión: construcción de templos, escuelas, hospitales, seminarios, orfanatos, etc. Y ha resaltado que “sin el Domund no podría subsistir la Iglesia en los territorios de misión”.

Esperanza, consuelo y alegría

El arzobispo ha destacado que “ser misionero es una vocación reservada a unos pocos” y que los misioneros “llevan esperanza, consuelo y alegría allí donde el egoísmo, la soledad o el sufrimiento parecen imponerse”. Su testimonio es una llama que ilumina y calienta”. Florencio Roselló ha subrayado que “en un mundo donde tantas personas viven sin rumbo, atrapadas por la desesperanza, el tes-

testimonio de los misioneros se convierte en una llama viva que ilumina y calienta”.

“La misión no conoce fronteras -ha afirmado-, los misioneros son puentes entre culturas, lenguas y religiones. En un mundo marcado por las divisiones, los conflictos y la indiferencia, ellos nos enseñan que solo el amor abre caminos de paz”. El arzobispo ha recordado que el papa León XIV fue misionero, como recoge el vídeo publicado en la página web www.domund.es.

El testimonio de Gloria Guadalupe

Por su parte, la hermana Gloria Guadalupe Hernández, perteneciente a las Esclavas Misioneras de Jesús, y que ejerce como secretaria nacional de la Obra de San Pedro Apóstol en México, ha relatado que “el Domund es mucho más que la aportación económica. El Domund es una actitud ante la vida desde el Evangelio. Es dar testimonio con la propia vida desde las circunstancias que nos tocan vivir (...) es hermoso, por ejemplo, ver como los enfermos entregan su sacrificio y dolor como oración y comunión con las misiones y los misioneros.

Eucaristía en Sarriguren

Este año, la celebración de la Jornada del Domund en Navarra tendrá lugar el domingo 19 de octubre, a las doce del mediodía, en la parroquia de Santa Engracia de Sarriguren. Estará presidida por el arzobispo de Pamplona, monseñor Florencio Roselló y será retransmitida en directo por Navarra Televisión.

12,9 millones en 2024

En el ejercicio 2024, la recaudación total en España ascendió a 9,6 millones de euros, que es la segunda más elevada del mundo tras Estados Unidos. La Archidiócesis de Pamplona y Tudela fue la cuarta con mayor aportación total, 548.364 euros, tras las diócesis de Madrid, Valencia y Sevilla, y la primera si se tiene en cuenta la población. Estas cantidades proceden, en buena medida, de la colecta de la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebró el 20 de octubre. También del esfuerzo continuado de muchos fieles, a través de cuotas periódicas domiciliadas. Otras aportaciones provienen de herencias y legados de personas que dejan sus bienes para ayudar a paliar las necesidades atendidas por la Iglesia en los territorios de misión.

DONATIVOS 2024

En 2024, el Fondo Universal de Solidaridad de la Obra de la Propagación de la Fe (DOMUND) reunió 64.298.390,44€.

España es el segundo país del mundo que más aporta. Los españoles son muy generosos con el Domund y, después de Estados Unidos, nuestro país es el segundo del mundo que más aporta al Fondo Universal de Solidaridad. En 2024 España aportó al Fondo 9.673.376,35€, de los cuales nuestra Diócesis aportó: 548.364,62 euros.

Ser testigo con el donativo hace posible sostener económicamente a las 1.117 diócesis consideradas de misión en 139 países del mundo. Ha permitido que en los últimos 30 años la Iglesia haya abierto en las misiones 21.092 instituciones sociales y 72.295 instituciones educativas.

También la Iglesia en España es cuna de misioneros, con cerca de 10.000 misioneros por el mundo. De hecho, estamos entre los que más misioneros en activo tiene.





ENCUENTRO DE LA ZONA NORTE CON MOTIVO DEL DOMUND 2025

San Sebastián, 11 de octubre

El sábado 11 de octubre se celebró, en el Seminario Diocesano de San Sebastián, el Encuentro de la Zona Norte con motivo del Domund 2025. Participaron representantes de las Obras Misionales Pontificias (OMP) de las diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, Vitoria, San Sebastián, Bilbao, y Pamplona y Tudela, así como el director nacional de OMP, D. José M.^a Calderón.

Después de la acogida, el encuentro comenzó con una oración y una breve presentación de cada uno de los participantes.

Acto seguido, el misionero navarro Charly Azcona compartió su testimonio y reflexión, basados en su experiencia misionera en la selva amazónica del Perú.

Estas son algunas de las ideas que nos transmitió:

- «Tenemos misioneros vivos que nos contagian su pasión por vivir y testimoniar el Evangelio entre los más desfavorecidos. Debemos agradecer esta hermosa realidad de nuestra Iglesia: misioneros de esperanza entre los pueblos.»
- «Pero debemos mirar de frente la realidad del mundo. Existen muchos conflictos dolorosos que destruyen los derechos de las personas. Se gobierna con mentiras y nos rodean relatos manipulados por los medios de comunicación.»
- «No puedo evitar poner como ejemplo el Sínodo de la Amazonía, celebrado en 2019, cuyo objetivo fue abordar la crisis ecológica y social de la región, así como encontrar nuevos caminos para la evangelización desde la realidad concreta de los pueblos.»
- «Una parte esencial del ser misionero es saber escuchar y dejarse afectar para ser testigo de Cristo. Ese talante místico del misionero es lo que nos da fuerza para actuar con esperanza y resolución, seguir sembrando semillas del Evangelio y mantener viva la llama de la fe en nuestra vida en Dios.»
- «Las Delegaciones de Misiones están llamadas a ser fuego del Evangelio, transmitiendo la pasión por Dios que viven los misioneros. También nosotros estamos llamados a ser testigos. Dios nos ama tanto que su amor desborda nuestro ser.»
- «Solo desde Dios podemos afrontar las heridas del mundo y transmitir esperanza. Cuando acogemos a Cristo resucitado y nos dejamos guiar por el Espíritu, somos capaces de vivir el Evangelio y ser testigos de esperanza. Al igual que María, debemos acoger a Dios en nuestras entrañas para encarnarlo y permitir que sea Él el protagonista de nuestra actividad evangelizadora.»
- «Dios sufre con quienes sufren, asume el dolor y la destrucción del mundo, pero espera nuestra respuesta y compromiso.»
- «Recordemos la encíclica *Fratelli tutti* del Papa Francisco, sobre la fraternidad

y la amistad social, que nos llama a construir un mundo más solidario y pacífico mediante la atención a los más vulnerables, inspirándonos en la parábola del Buen Samaritano.»

- «Asimismo, la tierra clama por su destrucción. Por eso tengo muy presente la encíclica Laudato Si' (Alabado seas), un llamado a la protección de la casa común, nuestro planeta. Conecta la crisis ecológica con la crisis social, proponiendo una ecología integral que une la preocupación por el medio ambiente con la justicia social. Critica el consumismo y los modelos de desarrollo que ignoran la interconexión de todo, y propone un nuevo estilo de vida basado en la sobriedad y la solidaridad.»
- «Se nos ha dado una misión: la misión no es algo nuestro, se nos confía y la acogemos.»
- «Necesitamos la gracia, la misericordia y el amor gratuito de Dios para convertirnos y ser así misioneros de esperanza entre los pueblos, como lo fueron Alejandro Labaka y su colaboradora, la religiosa colombiana Inés Arango.»
- «Uno de los grandes retos que tenemos por delante es la sinodalidad: un modo de ser y actuar de la Iglesia que significa caminar juntos, escuchando y discerniendo a la luz del Espíritu Santo. Se basa en la participación de todos los bautizados, no solo del clero, promoviendo el diálogo, la comunión y la corresponsabilidad en la misión evangelizadora. La sinodalidad implica un camino de renovación espiritual y de reforma estructural para ser una Iglesia más participativa y misionera.»
- «Debemos escuchar y aprender de los más desfavorecidos. Acogerlos con humildad y desprendernos de muchas cosas para, desde el Evangelio, adentrarnos en la tierra sagrada del otro. No podemos permanecer indiferentes ante los gritos del sufrimiento; debemos responder desde el Evangelio, siendo dóciles al Espíritu, para dar la mejor respuesta, preferentemente hacia los más pobres y hacia la casa común.»

Como cierre del testimonio de Charly Azcona, se proyectó un vídeo sobre la tragedia ocurrida en 1987, en plena selva amazónica, donde perdieron la vida Alejandro Labaka, obispo de la misión de Aguarico (Ecuador), y la hermana Inés Arango, misionera de las Terciarias Capuchinas.

A continuación, el delegado diocesano de Misiones de Bilbao y diácono permanente, Manuel Heredia, compartió su experiencia del Jubileo del Mundo Misionero, al que asistieron 75 representantes de las Obras Misionales Pontificias de España y de la Comisión de Misiones y Cooperación entre las Iglesias. El Papa animó a reavivar la conciencia misionera para responder con urgencia a la llamada de llevar el Evangelio a todos los pueblos, más allá de las fronteras geográficas. Asimismo, recibió de manos de José María Calderón, director nacional de las OMP, una copia del vídeo del Domund de este año, centrado en su etapa como misionero antes de ser elegido sucesor de Pedro.

En un clima de oración, Charly nos planteó la siguiente pregunta: «¿Qué podéis hacer en vuestras delegaciones para ser misioneros de esperanza entre los pueblos?»

El misionero Charly Azcona cerró la puesta en común con una reflexión final:

«Debéis valorar el gran trabajo que realizáis desde las Delegaciones y el servicio que prestáis a los misioneros. Seguid abiertos al Espíritu, con ganas de servir y de ser testigos.»

La mañana concluyó con una comida fraterna, aunque algunos continuamos con una visita por la ciudad.

Gracias...

Gracias al equipo de Bilbao por un encuentro lleno de misión, amistad compartida y esperanza.

Gracias por la excelente organización y acogida.

Y gracias, querido Calderón, por el esfuerzo de compartir este día con nosotros.





Vigilia de la Luz por el Domund 2025

Parroquia de San Francisco Javier de Pamplona

El día 13 de octubre, en un ambiente de fe y esperanza, la parroquia de San Francisco Javier de Pamplona acogió la tradicional Vigilia de la Luz, organizada con motivo de la celebración del Domund 2025. La capilla de La Milagrosa se llenó de fieles que acudieron a compartir un momento de oración, reflexión y compromiso misionero bajo el lema de este año: “Misioneros de esperanza entre los pueblos”.

La oración comenzó al caer la tarde, con la capilla iluminada únicamente por velas de colores colocadas sobre el altar, que simbolizan los cinco continentes y representan también la luz de Cristo que los misioneros llevan a todos los rincones del mundo. El acto fue presidido por D. Óscar Azcona Muneta, delegado de Misiones y director de OMP en Navarra. La Vigilia de la Luz, con exposición del Santísimo Sacramento, fue un momento muy especial de oración y comunión con los misioneros de todo el mundo, en especial con los 428 misioneros navarros en activo.

Durante la vigilia se alternaron momentos de oración, lecturas de textos relacionados con el Domund de este año y cantos animados por las hermanas Esclavas Misioneras de Jesús.

El centro de toda la celebración fue Cristo, en quien estamos llamados a fijar nuestra mirada, especialmente en este tiempo jubilar, para renovar en nosotros la espiritualidad pascual y orar de manera sencilla, viviendo y transmitiendo la esperanza de la misión.

En este clima de oración y comunión con nuestros misioneros, se recordaron las palabras del papa León XIV, quien encomienda a las OMP, a través de la Jornada del Domund, promover la responsabilidad misionera de los bautizados para sostener a las nuevas Iglesias particulares. Fue también ocasión para agradecer

a todos los fieles su participación y su generosa aportación —de oración, sacrificios y donativos— a la misión evangelizadora de la Iglesia universal.

El ambiente de comunión y alegría marcó el cierre de una noche especial que, como cada año, recuerda el sentido profundo del Domund: una jornada en la que la Iglesia universal reza y colabora con las misiones, animando especialmente a los jóvenes a acoger al Espíritu en sus vidas, para que este alimente sus aspiraciones y sueños, los convierta en artesanos de paz y los impulse a comprometerse en la construcción de un mundo más justo y fraternal, al estilo de Jesús de Nazaret. Sin miedo a asumir el relevo misionero.

Con esta vigilia, la Iglesia de Navarra reafirma su compromiso con la misión y con el apoyo a los misioneros de esperanza entre los pueblos, que en los lugares más diversos del planeta siguen siendo testigos de la fe, la esperanza y el amor.





Celebración de la Jornada Mundial del Domund 2025

Parroquia Santa Engracia de Sarriguren

El domingo 19 de octubre, a las doce del mediodía, se celebró en la parroquia de Santa Engracia de Sarriguren la misa oficial de la Jornada Mundial del Domund 2025, organizada por las Obras Misionales Pontificias (OMP). La eucaristía fue presidida por el arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, don Florencio Roselló, y contó con la animación del delegado de Misiones y director de las OMP en Navarra, don Óscar Azcona Muneta.

La jornada comenzó con diversas actividades de animación dirigidas a niños, jóvenes y familias. A través de materiales catequéticos y dinámicas preparadas para la ocasión, se presentó la labor que los misioneros desarrollan en todo el mundo. Varias religiosas compartieron además su testimonio personal, relatando cómo viven su vocación misionera y cómo experimentan el amor de Dios en su labor cotidiana.

Al comienzo de la celebración eucarística, los niños participaron en una vistosa procesión de entrada en la que representaron a los cinco continentes, vestidos con trajes típicos de cada región. Este gesto simbólico quiso recordar que la misión de la Iglesia abarca todos los pueblos y culturas del planeta.

Durante la homilía, el señor arzobispo dialogó con los más pequeños, invitándolos a expresar con sus propias palabras qué entendían por misión, por Domund y qué significa ser misionero. Las respuestas de los niños emocionaron a todos los presentes. Entre todos explicaron que “el Domund es como una carrera que hace Dios por todos los continentes para sembrar su amor a través de los misioneros, que transmiten la fe y ayudan a los más necesitados”. Esta sencilla pero profunda definición reflejó el espíritu de la jornada y la importancia de mantener viva la conciencia misionera en toda la comunidad cristiana.

En el momento de las ofrendas, además del pan y el vino, se presentaron las tradicionales huchas del Domund, símbolo de la colaboración económica que los fieles ofrecen para sostener la acción misionera. Con este gesto se quiso subrayar que la ayuda material es también una forma concreta de participar en la misión de la Iglesia. Gracias a estas aportaciones, los misioneros pueden llevar a cabo numerosos proyectos educativos, sanitarios y sociales, además de su tarea principal de evangelización y testimonio cristiano.

La misa se desarrolló en un ambiente de alegría, esperanza y comunión. Los cantos, las oraciones y los signos litúrgicos reflejaron el entusiasmo de una comunidad viva, llena de fe y comprometida con la misión universal de la Iglesia. Fue especialmente emotivo ver la participación de tantos niños y jóvenes, acompañados por sus padres, catequistas y miembros de la parroquia, que hicieron de esta celebración un verdadero encuentro familiar en torno al Evangelio.

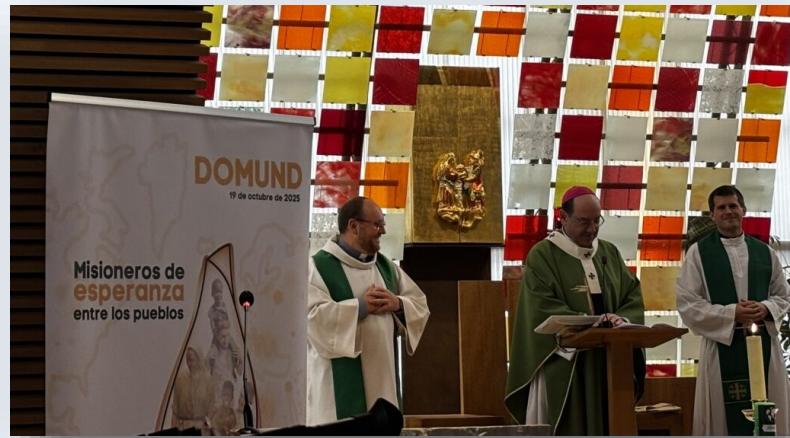
Al finalizar la eucaristía, el delegado de Misiones agradeció al párroco de la comunidad de Santa Engracia la excelente acogida y la generosa colaboración en la preparación de la jornada. Destacó el trabajo del equipo parroquial, que puso a disposición todos los medios y espacios necesarios para las actividades de animación, así como el cariño y la cercanía con que se vivió cada momento.

La Jornada Mundial del Domund recuerda cada año que la misión no es tarea de unos pocos, sino compromiso de todos los bautizados. Como bien expresó el arzobispo Roselló, “la Iglesia es una gran familia, donde cada uno aporta lo que tiene y lo que es para que el Evangelio llegue a todos los rincones del mundo”. En Navarra, esta celebración fue un testimonio vivo de fe, de unidad y de esperanza, un signo de que la llama misionera sigue encendida en el corazón de nuestras comunidades.

Con esta jornada, la Delegación de Misiones de Navarra quiso también renovar su invitación a seguir colaborando, tanto espiritual como materialmente, con la labor que realizan miles de misioneros y misioneras en los lugares más necesitados. Ellos son el rostro visible de una Iglesia que sale al encuentro, que acompaña y que siembra amor allí donde hay sufrimiento y pobreza.

El Domund 2025, bajo el lema “Misioneros de esperanza entre los pueblos”, nos recuerda que todos podemos ser misioneros desde nuestro propio entorno: en la familia, en el trabajo, en la escuela o en la parroquia. Cada gesto de solidaridad, cada palabra de aliento y cada oración forman parte de esa gran misión que Jesús encomendó a sus discípulos: “Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda criatura” (Mc 16,15).

Así concluyó una jornada festiva y profundamente espiritual, que llenó de alegría y compromiso los corazones de quienes participaron. La Iglesia navarra, unida en torno al Domund, renovó su compromiso de ser signo de esperanza y testimonio del amor de Dios para todos los pueblos.





Fiesta de San Francisco Javier

Patrón de las Misiones y de Navarra

La mañana del 3 de diciembre de 2025 volvió a vestir de solemnidad a la Basílica de Javier. A las 13:00 horas, el templo que custodia la memoria del santo navarro más universal acogió la fiesta de San Francisco Javier, patrono de las misiones, en una jornada marcada por la fe compartida, el recuerdo agradecido a los misioneros y la celebración de un carisma que sigue vivo en la Iglesia navarra.

La Eucaristía fue presidida por el arzobispo de Pamplona y Tudela, D. Florencio Roselló Avellanás, quien subrayó, durante la homilía, que “en un mundo que a veces destaca las diferencias, Francisco Javier nos enseña a vivir abiertos, a mirar a cada persona como tierra sagrada donde Dios quiere sembrar vida”. Junto a él concelebró D. Óscar Azcona Muneta, Dele gado de Misiones, y director de OMP en Navarra, encargado de animar y coordinar la actividad misionera en la diócesis.

Especial significado tuvo la presencia del misionero y obispo emérito del Vicariato de Aguarico, en la Amazonía ecuatoriana, D. Jesús Sádaba, quien, tras déca-

das de labor pastoral en una de las regiones más desafiantes del continente americano, participó en la celebración como signo vivo del compromiso misionero que San Francisco Javier inspira desde hace siglos. Su presencia, cercana y profundamente testimonial, recordó a todos los presentes la dimensión humana, espiritual y social que conlleva la entrega en territorios de misión.

La celebración estuvo acompañada por la participación de representantes de los seminarios Bidasoa y Redemptoris Mater, que colaboran durante el curso en la animación misionera diocesana. Su presencia subrayó el vínculo entre la formación sacerdotal y la apertura a la misión universal, una de las notas características de estos centros educativos. Para muchos de los seminaristas, acudir a Javier en la fiesta de su patrón supone una experiencia significativa: un encuentro con la

historia de la evangelización que inspira su propio camino vocacional.

Reconocimiento a la labor misionera del voluntariado

En esta edición, la Delegación de Misiones y las Obras Misionales Pontificias (OMP) en Navarra quisieron poner el foco en quienes, desde la generosidad del voluntariado, contribuyen silenciosamente al trabajo que la Iglesia realiza dentro y fuera de nuestras fronteras. Con especial gratitud, se rindió homenaje a dos agrupaciones cuyo compromiso ha dejado huella en los lugares donde sirven: Salus Infirmorum y ACOES.

Salus Infirmorum, conocida por su dedicación sanitaria y socioasistencial, ha colaborado durante décadas con misiones en distintos países, enviando personal, materiales y medicación, y manteniendo proyectos de ayuda directa a poblaciones vulnerables. Su servicio representa el espíritu compasivo que caracteriza a tantas instituciones que, desde Navarra, han respondido a las necesidades del mundo misionero.

Por su parte, ACOES (Asociación Colaboración y Esfuerzo), nacida en Honduras pero profundamente vinculada a voluntarios españoles, especialmente navarros, lleva adelante proyectos educativos, sociales y comunitarios que impactan en miles de personas. Su modelo de cooperación —basado en la participación activa de la propia población local— es reflejo de una misión que evangeliza también a través de la promoción humana.

El reconocimiento a estas agrupaciones se integró en la liturgia y en las palabras de agradecimiento dirigidas por el Delegado de Misiones, D. Oscar Azcona Muneta, reconoció la labor del voluntariado como puente necesario entre culturas y realidades que se transforman desde el Evangelio. Por ello, la Iglesia quiere su-

brayar la importancia de esta labor silenciosa, humilde y profundamente transformadora.

Un día de comunidad y esperanza

Tras la Eucaristía, los asistentes se dirigieron a la comida fraterna que puso el broche final a la jornada. Este encuentro, sencillo pero cargado de significado, permitió compartir experiencias, anécdotas y proyectos futuros entre sacerdotes, voluntarios, seminaristas y laicos comprometidos con la misión. En un ambiente de cordialidad, se respiró la alegría de sentirse parte de una misma Iglesia universal, unida por el servicio y el anuncio del Evangelio.

La comida fraterna fue también, “un signo visible de hermandad y de la fe que nos impulsa a construir juntos un mundo más humano al estilo de Jesús de Nazaret”. La presencia de personas, unidas por el deseo de seguir el ejemplo de Francisco Javier, convirtió el encuentro en una manifestación de esperanza para la Iglesia navarra.

San Francisco Javier, referencia permanente

Cada 3 de diciembre, la figura de San Francisco Javier vuelve a iluminar el horizonte espiritual de Navarra. Su vida, marcada por la entrega hasta el extremo, por la valentía ante las dificultades y por el ardor evangelizador, sigue inspirando a miles de cristianos y misioneros en todo el mundo. En un tiempo en el que la misión adquiere nuevas formas —desde la misión ad gentes hasta la misión urbana, digital o social—, su ejemplo continúa siendo una llamada a la creatividad y a la audacia apostólica.

La celebración en la Basílica de Javier, enmarcada en un año lleno de retos globales, recordó que la misión nace del encuentro personal con Cristo y de la disponibilidad para servir a los más necesitados. Por ello, la fiesta de este año no solo fue un acto litúrgico, sino también un momento de renovación interior para quienes trabajan en la pastoral misionera y para quienes, desde la sencillez de su vida cotidiana, desean mantener vivo el espíritu de envío que define a la Iglesia.

La jornada concluyó con un sentimiento compartido: la gratitud por la historia misionera que Navarra ha escrito y sigue escribiendo, y el compromiso de prolongar, con nuevos gestos y nuevas presencias, la pasión evangelizadora de San Francisco Javier. Un día de celebración, sí, pero también de impulso y de mirada hacia el futuro.

Homilía de la celebración

Castillo de Javier, 3 de diciembre de 2025

(Sof 3, 9-10. 14-20 // Sal 116, 1. 2 // 1 Cor 9, 16-19. 22-23 // Mc 16, 15-20)

Un año más regresamos al Castillo de Javier. Para la Iglesia de Navarra es como volver a nuestra casa, sentimos que Francisco nos espera. San Francisco Javier, nuestro copatrono, nació y creció entre estos muros, y en esta tierra. San Francisco Javier lo tenía todo para ser feliz a los ojos del mundo: un futuro prometedor, una familia solvente, un castillo poderoso. Marchó a París donde realizó estudios con gran brillantez, adquirió prestigio en la universidad, tenía amistades influyentes, no le faltaba de nada. Pero el encuentro con Ignacio de Loyola en París le cambió la vida cuando le dice “¿De qué te sirve ganar el mundo entero si pierdes la vida?”. No era un reproche ni una llamada de atención, era una invitación a plantearse la vida de otra manera, a despertar.

Fue un hombre de gran visión, que no conoció fronteras. Dios le ensanchó el corazón para que en él tuviesen cabida todas personas. No le detuvo ni el clima, ni el idioma, ni la cultura oriental, porque su corazón no podía quedarse entre estos muros, sino que se hizo tan amplio que abrazó el mundo. Con mirada amplia llegó más allá que le alcanzaba la vista. Su deseo de llegar a todos le llevó a desafiar mares, horizontes, miedos y calamidades. Superó fronteras, nacionalidades, culturas y religiones. No despreció a nadie por el color de la piel, ni puso límite al idioma ni a las religiones antiguas. Su pasión por Cristo le llevó a recorrer miles de kilómetros: Lisboa, Goa, la India, Japón, las costas del sudeste asiático... Incluso soñó con entrar en China antes de morir en la isla de Sancián.

En un mundo que a veces destaca las diferencias, Francisco Javier nos enseña a

vivir abiertos, a mirar a cada persona como tierra sagrada donde Dios quiere sembrar vida. La persona es creatura de Dios, creada a su imagen y semejanza. Ir contra una persona, sea cual sea su condición social, cultural, religiosa, de procedencia, su sexo, es ir contra el mismo Cristo. Francisco Javier veía en las personas evangelizadas al mismo Cristo sufriendo y padeciendo, pero también veía a personas hambrientas de Cristo, sedientas de Dios. Francisco Javier evangelizó a todos sin hacer acepción de personas. Su corazón ancho, su mirada larga, sus brazos poderosos para abrazar acogieron a las personas necesitadas de Dios, pero también necesitadas de pan, de afecto, y de libertad. La evangelización de San Francisco Javier fue integral. Francisco Javier tenía claro que evangelizar no es imponer, no es obligar, ni convencer por la fuerza, es proponer, sugerir. Es servir, lavar los pies, amar hasta el extremo. Es dignificar su vida, humanizar su existencia, respetar su condición de persona, por encima de toda ideologización o estigmatización. La persona, creada por Dios no puede estar condicionada por las ideas. La persona es mucho más valiosa que cualquier idea. Francisco Javier pone en el centro a las personas, especialmente a los más pobres, como así nos dijo el papa Francisco en una de sus catequesis en Roma, "Dondequiera que estaba, cuidaba mucho de los enfermos, los pobres y los niños". (17 mayo 2023).

San Francisco Javier tiene una personalidad arrolladora, impulsado por el Evangelio hace suyas las palabras de San Pablo en la segunda lectura “¡Ay de mí, sino anuncio el evangelio!” (1Cor. 9, 16). Estos muros de Javier no le retienen, los estudios de París no le satisfacen, siente un vacío interior que le lleva a dar más, a pedir más, a no conformarse con una vida tranquila, segura, burguesa. Anunciar el evangelio no lo percibe como una obligación, como un mandato, sino como fuerte compromiso que sale de su conciencia, de su conversión. Siente que puede y que debe evangelizar. En la vida de San Francisco Javier no hay límites, siempre mirando al frente, de mirada larga. Comprendió que el Evangelio no es una idea, sino un fuego, un estilo de vida. Quien lo recibe de verdad, siente en lo profundo esa urgencia de “ay de mí si no anuncio el Evangelio”. Esta actitud del santo misionero nos lleva a preguntarnos cómo es nuestra evangelización. Nos da miedo salir de nuestras iglesias. Nos da temor hablar de Dios en

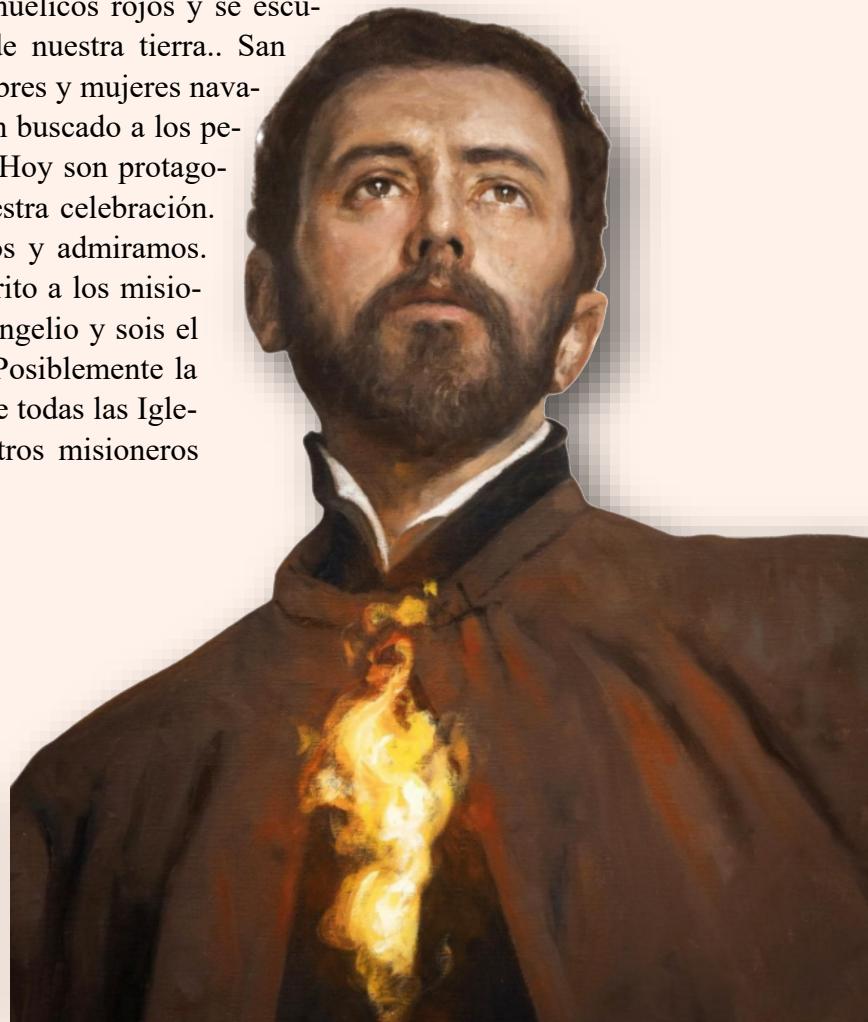
ambientes lejanos a la religión.

Este día también tiene una significación especial, celebramos el día de Navarra, toda nuestra Comunidad Foral está de fiesta. San Francisco Javier ha conseguido poner a Navarra en el mapa, sobre todo fuera de España. Pocas figuras logran poner de acuerdo a una realidad tan plural y diversa como Navarra, y nuestro santo Francisco de Javier lo consigue. De mirada amplia, de brazos abiertos, de corazón ancho, de conciencia recta, se presenta hoy como ese nuevo estilo que nuestra sociedad necesita. Donde todos tengamos un espacio, donde seamos escuchados y respetados. Hoy, todos nos presentamos como abiertos, democráticos y luchadores por la libertad, pero en cambio vivimos en una sociedad dividida y polarizada. Navarra, tierra acogedora, ¡cuántos peregrinos pasan cada año!, ¡cuántos inmigrantes han construido su hogar aquí! tierra emprendedora ¡cuánta gente ha buscado su futuro aquí! ¡Navarra tierra de paso a Francia y a otros lugares de España! San Francisco Javier nos habla de respeto, tolerancia y cercanía con los más pobres. Nuestro patrón dejó esta tierra para construir una nueva tierra desde los valores evangélicos de paz, de justicia, de amor en nombre de Cristo. ¿Es posible mantener los valores de San Francisco Javier en Navarra? ¿Tienen cabida los valores de tolerancia, acogida, mirada amplia en nuestra tierra?

En el evangelio hemos escuchado unas palabras que cambiaron la vida de San Francisco Javier “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”. (Mc. 16, 15). Unas palabras que también cambiaron la vida de casi 500 misioneros navarros que en la actualidad están llevando el mensaje liberador del evangelio, y de alguna manera el espíritu de Navarra llega a muchos rincones del mundo. En otra época se llegaron a 1.000 misioneros Los misioneros internacionalizan nuestra comunidad foral, se ven pañuelicos rojos y se escuchan jotas navarras en lugares muy lejanos de nuestra tierra.. San Francisco Javier se ha encarnado en tantos hombres y mujeres navarros que lo han dejado todo por la misión, y han buscado a los pequeños y humildes para dar vida al evangelio. Hoy son protagonistas también de este día, y son centro de nuestra celebración. Decirles que los recordamos, que los queremos y admiramos. En la carta de felicitación navideña que he escrito a los misioneros les decía “Sois ejemplo, sois vida de evangelio y sois el rostro de la Iglesia de Navarra en la misión”. Posiblemente la Iglesia de Navarra sea la que más lejos llegue de todas las Iglesias locales del mundo y todo gracias a nuestros misioneros navarros.

+ Florencio Roselló Avellanás O de M

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela



SAN FRANCISCO JAVIER: LA RUTA DE UN MISIONERO EXTRAORDINARIO

1506-1539: ORÍGENES Y FUNDACIÓN



1506: Nace en Navarra

1506: Nace en Javier, Navarra. Francisco nace el 7 de abril en el Castillo de Javier, cerca de Sangüesa.



1522: RUMBO A PARIS
Viaja a París para estudiar en la escuela de Sainte Barbe, donde conoce a Favre y más tarde a Ignacio de Loyola.



1534: EL VOTO DE MONTMARTRE
El 15 de agosto, junto a Ignacio de Loyola y a cinco compañeros realizaron el famoso voto de Montmartre, las bases de la Compañía de Jesús.



1537: ORDENACION Sacerdotal
Tras un período de servicio en hospitales de Venecia, es ordenado sacerdote el 24 de junio junto a san Ignacio.

1540-1542: LA LLAMADA A ORIENTE



1540: MISIÓN A LAS INDIAS
Acepta la petición del rey Juan III de Portugal para evangelizar las Indias Orientales. Parte de Roma y llega a Lisboa.



1541: COMIENZA EL GRAN VIAJE
El 7 de abril, día de su cumpleaños, se embarca en un peligroso viaje por mar desde Lisboa hacia la India.



1542: LLEGADA A GOA
Tras más de un año de travesía, desembarca en Goa, India, el 8 de mayo. Inicia su labor atendiendo enfermos en hospitales y dando catequesis a niños, a quienes convocaba haciendo sonar una campanilla.

1542-1549: MISIÓN EN ASIA



1542-1545 EVANGELIZACIÓN EN LA INDIA
Dedica casi tres años a predicar en la costa sur de la India y llega hasta la Isla de Céilán (Sri Lanka), convirtiendo a miles de personas.



1545 - 1547: LAS ISLAS DE LAS ESPECIAS
Parte hacia Malaca y las Islas Molucas (Amboyna, Ternate, Baranura...) predicando el Evangelio en asentamientos portugueses.

UN ENCUENTRO CLAVE

En 1547, en Moluca, conoce a un japonés llamado Han-Sir, lo que despertó su entusiasmo en introducir el cristianismo en Japón.

1549-1552: EL DESAFÍO DE JAPÓN



LLEGADA A JAPÓN
El 15 de agosto llega a Kagoshima, convirtiéndose en el primer misionero en pisar suelo japonés.



UN AÑO DE APRENDIZAJE
El primer año fue dedicado en su totalidad al aprendizaje del japonés y a la traducción de los textos fundamentales, con la ayuda de Pablo de Santa Fe



1551: NACEN LAS PRIMERAS COMUNIDADES
Tras predicar en varias ciudades, logra formar el núcleo de varias comunidades cristianas que crecen con extraordinaria rapidez.

1553-HOY: ÚLTIMO VIAJE Y LEGADO ETERNO



1552: EL SUEÑO DE CHINA
Regresa a Goa y organiza una expedición para evangelizar China, ya que consideraba que se trataba de un campo enorme para la expansión de la luz del Evangelio.

3 DE DICIEMBRE
Cayó enfermo y como el movimiento del barco parecía empeorar su condición, fue llevado a tierra. Allí le prepararon una pésima cabaña para cobijarlo y en este lugar expiró.



EL MAYOR MISIONERO DESDE LOS APÓSTOLES
En diez años (1542 - 1552) atravesó mares, visitó países, convirtió a miles de infieles.



1622: CANONIZACIÓN
Fue proclamado santo junto a san Ignacio de Loyola.



UN LEGADO DE FE
Su cuerpo es venerado en Goa y su brazo derecho, con el que bautizó a miles, se conserva en Italia.



Estas navidades tengo algo que decirte...





Arzobispado de Pamplona y Tudela
DELEGACIÓN DIOCESANA DE MISIONES
Obras Misionales Pontificias (OMP)
Pza. Santa M^a la Real 1 / 31001 - Pamplona / Navarra
948 227 400 / [delegación@omp-pamplona.org](mailto:delegacion@omp-pamplona.org)
www.misionesnavarra.org